

¿HACIA UN URBANISMO PARACAS EN ÁNIMAS ALTAS/ÁNIMAS BAJAS (VALLE DE ICA)?

Aïcha Bachir Bacha ^a y Oscar Daniel Llanos ^b

Resumen

Desde 2009, en el marco del Programa Arqueológico Ánimas Altas, Ica, Perú, bajo la dirección de los autores, se realizan excavaciones sistemáticas en el complejo arqueológico Ánimas Altas/Ánimas Bajas, principal establecimiento paracas en el valle bajo de Ica. Hasta la fecha, se han documentado áreas público-ceremoniales, y otras de carácter doméstico y/o de producción. Además, las excavaciones han revelado secciones de complejos piramidales contiguos a plazas, una pequeña pirámide que albergaba una tumba de élite asociada a un friso mural y vestigios de viviendas y áreas de almacenaje.

En el presente artículo, sobre la base de los datos proporcionados por las recientes excavaciones, intentamos aproximarnos al tipo de establecimiento que habría sido Ánimas. Se enfatizan los análisis de la cultura material para alimentar la reflexión sobre la noción de la ciudad y del territorio en los Andes, y enriquecer la problemática del urbanismo prehispánico, tema muy debatido en el Perú. Asimismo, se explora el significado de la heterogeneidad estilística y tecnológica de algunos aspectos de la cultura material dentro una perspectiva de dinámicas sociales y territoriales, en lugar de considerarla automáticamente como una manifestación de evolución estilística diacrónica.

Palabras clave: Paracas, Ánimas Altas/Ánimas Bajas, centro político-religioso, territorio, urbanismo, arquitectura, heterogeneidad estilística

Abstract

TOWARD A CONCEPTUALIZATION OF A PARACAS URBANISM IN ÁNIMAS ALTAS / ÁNIMAS BAJAS (ICA VALLEY)?

Since 2009, within the framework of the Ánimas Altas Archaeological Program in Ica, Peru — under the direction of the authors — systematic excavations have been carried out in the Ánimas Altas/Ánimas Bajas archaeological complex, the center of the Paracas culture in the lower Ica valley. To date, the project has documented public-ceremonial architecture as well as domestic and production areas. Additionally, excavations have revealed evidence of pyramidal complexes contiguous to plazas, one small pyramid housing an elite tomb decorated with a mural frieze, and remnants of dwellings and storage areas.

In this article, we attempt to understand the function that Ánimas had during its prehispanic occupation, using data from recent excavations at the site. Our analysis draws on a wide range of material culture categories to facilitate reflections on the concepts of 'city' and 'territory' in the Andes, enriching our understanding of the process of prehispanic urbanism, a widely debated concept among Andeanists. Thus, we explore the meaning of the stylistic and technological heterogeneity observed in some types of material culture, positing the idea that this heterogeneity reflects social and territorial dynamics, rather than mere diachronic variation.

Keywords: Paracas, Ánimas Altas/Ánimas Bajas, political-religious center, territory, urbanism, architecture, stylistic heterogeneity

^a Centre de Recherche sur l'Amérique Préhispanique (CeRAP), Ecoles des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS).
Dirección postal: 10, rue Monsieur Le Prince 75006, Paris.
Correo electrónico: bacha@ehess.fr

^b Centre de Recherche sur l'Amérique Préhispanique (CeRAP), Ecoles des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS).
Dirección postal: 10, rue Monsieur Le Prince 75006, Paris
Correo electrónico: llanosja@ehess.fr

1. Introducción

En estas últimas décadas y con los nuevos descubrimientos, la idea de la existencia de un urbanismo en los Andes se impuso con más firmeza. Constituyen un ejemplo representativo las publicaciones de los arqueólogos que investigan las antiguas sociedades de la costa norte del Perú. Para ellos, no es incoherente calificar de ciudades a los antiguos establecimientos (Campana 1994; Canziani 2004; Chapedelaine 2003, Castillo y Rengifo 2006); de igual manera, no es incongruente mencionar Estados evocando las organizaciones políticas de las antiguas sociedades peruanas. Sin embargo, lo que queda en constante debate es la antigüedad del urbanismo andino; basta interesarse por la literatura científica que trata de los sitios del Período Arcaico de la región del Norte Chico (Shady y Leyva 2003; Haas y Creamer 2006; Vega Centeno 2006).

Ahora bien, ¿por qué los establecimientos prehispánicos con arquitectura pública han sido limitados a centros ceremoniales hasta calificarlos de «vacíos» (Silverman 1988; Rostworowski 1993)? ¿Por qué se cuestiona el concepto del urbanismo en los Andes hasta el punto de definirlo como sistema «antiurbano» (Makowski 2000)? Los argumentos presentados apuntan, en general, a la ausencia de la planificación de los edificios y la falta de un proyecto urbanístico que integre plazas y avenidas. Se plantea, también, que la monumentalidad de los edificios es simplemente el resultado de la acumulación de varios eventos de construcciones y remodelaciones. Asimismo, se debe considerar que las áreas residenciales son mínimas en relación con las de índole ceremonial y los asentamientos carecen en general de estructuras defensivas. En los Andes, el contexto tecnológico es diferente de lo que se reconoce en el Viejo Mundo: ausencia de animal de tiro, del arado, y los medios de transporte son rudimentarios (Makowski 2012).

En referencia a estos postulados observamos que, en la literatura científica relacionada con el tema del urbanismo en los Andes, desde los años 50 hasta estudios recientes no se tomó distancia con el modelo urbano occidental o del Viejo Mundo en general. Además, se mantiene una contradicción: por un lado, se insiste sobre las diferencias entre el sistema urbano del Viejo Mundo y del andino; y, por otro lado, los dos sistemas siguen siendo comparados. Así, el modelo del Viejo Mundo queda como referencia para comprobar la presencia o la ausencia de un urbanismo en los Andes. Los partidarios de un urbanismo en los Andes como los opositores toman automáticamente como referencia el modelo del Viejo Mundo.

Los antiguos establecimientos de la costa sur del Perú no escapan a este marco de planteamiento. Más bien, el desarrollo de esta región puede ser percibido como retrasado frente a la esfera cultural de la costa norte, debido a que el primero es un medio desértico más austero y al que le falta tierras fértiles. Sin embargo, si la diversidad de procesos urbanos es reconocida en diferentes regiones del mundo y si varía a lo largo de los tiempos en todas partes (Makowski 2012), ¿por qué no existiría en los Andes una forma de urbanismo diferente de aquella que se encuentra en el Viejo Mundo? No es necesario que el urbanismo andino guarde similitudes con el urbanismo de otras áreas en el mundo. No es necesario que tenga la misma organización o que evolucione de la misma forma. Igualmente, en el área andina, no necesariamente debería evolucionar de lo «simple» a lo «complejo». Según Godelier, «no es la evolución que explica la historia de las sociedades humanas. Lo contrario es la historia cada vez singular de las sociedades humanas que explica sus transformaciones» (2010: 44-45)¹. Siguiendo esta línea y sobre la base de datos proporcionados por las recientes investigaciones en Ánimas Altas/Ánimas Bajas, el objetivo principal de este artículo es aproximarnos a la función de un antiguo establecimiento paracas. En este marco, se intentará articular una nueva reflexión sobre la naturaleza del urbanismo, y la organización del territorio y su ocupación en los Andes prehispánicos.

2. Ánimas Altas/Ánimas Bajas: antecedentes y problemática

En los años cuarenta, el arqueólogo Julio C. Tello (1959: 59) visitó la región de Callango, y mencionó que, en el área de «Kayangos», había estructuras y templos paracas construidos en adobes «odontiformes». A través esta descripción, el autor designa sin duda el sitio de Ánimas Altas/Ánimas Bajas. Para John H. Rowe, el primero en descubrir el sitio fue Lawrence E. Dawson, quien lo denominó Media Luna, e indicó una concentración de desechos domésticos que se extienden por un kilómetro con pequeños montículos de adobe y restos de muros de adobe visibles en la superficie (Rowe 1963: 9; Menzel *et al.* 1964: 177). Por su parte, Menzel (1971: 79) menciona que Dawson y Rubini localizaron Ánimas Bajas, codificándolo

como PV 62 154, mientras que Ánimas Altas fue revelado por Wallace en 1958; y, luego, independientemente por Dawson, que lo codificó PV 62 148 (*ibid.*: 82). Las primeras excavaciones, por cierto limitadas (sondeos), fueron realizadas por Dawson, que halló cerámica ocucaje 9. En la década de los 70, Carlos Williams y Miguel Pazos llevaron a cabo prospecciones amplias en el valle de Ica. Sin nombrar Ánimas Altas/Ánimas Bajas, reconocieron en la zona de Callango 2 importantes sitios designados bajo los códigos 14J01 y 14J03, cuyas coordenadas geográficas corresponden a Ánimas Bajas/Ánimas Altas. Ánimas Bajas (14J01) fue descrito como un conjunto formado por cementerios, áreas habitacionales y dos pirámides. La más imponente alcanza los siete metros de altura (Williams y Pazos 1974), mientras que Ánimas Altas (14J03) integra cementerios y varios montículos diseminados, sobre los cuales se emplazan probables viviendas (*ibid.*). Por su parte, Sarah Massey (1983) excava en el sector de Ánimas Altas en 1982. Sus trabajos se limitaron a un solo montículo. Identificó una fachada en «U» decorada con 11 figuras de seres míticos con rasgos felinos antropomorfos, gravados en la arcilla. Según Massey, esta iconografía representa al Ser Oculado (1990: 148). No obstante, varias figuras presentan afinidades con íconos de estilos Cupisnique y Chavín. Ánimas Altas y Ánimas Bajas serían nuevamente prospectados por Anita Cook entre 1988 y 1990². Para esta autora, Ánimas Bajas (PV 62 D 32) se relaciona con la cerámica ocucaje 8; y Ánimas Altas (PV 62 D 2), con la cerámica ocucaje 7-10 (Cook 1994: 75, 107). Cook define Ánimas Altas como «el sitio más grande del Horizonte Temprano que se haya registrado para Callango. Se trata de por lo menos de 12 montículos de forma rectangular, orientados en dirección N-S. Se observan estructuras arquitectónicas que parecen indicar el rol de almacenamiento; plazas abiertas, [...] y evidencias de cementerios con entierros disturbados; cerámica y concha dispersos e instrumentos de molienda» (*ibid.*: 75).

Los investigadores antes mencionados concibieron Ánimas Altas/Ánimas Bajas como dos yacimientos de dos épocas. Por la falta de investigaciones amplias, no percibieron la articulación y la complementariedad entre ambos sectores que conforman en la realidad arqueológica un solo asentamiento. A partir de pocas prospecciones y de excavaciones limitadas, el sector de Ánimas Altas ha sido definido como «adoratorio» (Tello 1959: 59), «centro urbano» (Rowe 1963: 9; Cook 1999: 75) y «centro o capital de una organización política centralizada» (Massey 1990: 150); mientras que el sector de Ánimas Bajas ha sido clasificado como «centro público» (Cook 1999: 70). Los conceptos planteados por estos autores no explican la naturaleza de la función de Ánimas. Esta dificultad —para definir la función del sitio— responde a una indecisión de fondo, ligada a una falta de comprensión del sitio mismo y de su relación con el territorio.

3. El Programa Arqueológico Ánimas Altas, Ica, Perú

Las investigaciones llevadas a cabo desde 2007 en Callango por el equipo franco-peruano del CeRAP en el marco del PAAA, IP dirigido por los autores³ tiene como metas principales: i) definir la función de Ánimas Altas/Ánimas Bajas, ii) aproximarse a la comprensión del rol del sitio a escala local, regional y extrarregional, iii) identificar el sistema constructivo paracas, iv) verificar la secuencia estilística de la cerámica ocucaje y comprobarla con contextos arqueológicos y una estratigrafía bien documentada, puesto que en el valle de Ica no existen datos estratigráficos concretos que demuestren esta seriación, construida en general sobre la base de objetos de colección y de museos⁴.

Las investigaciones realizadas por el equipo franco-peruano han confirmado la potencialidad del sitio considerado como el sitio Paracas más extenso en el valle de Ica. En el marco del PAAA, IP se documentaron edificios político-religiosos, mausoleos, frisos, áreas domésticas y de producción, así como cementerios, canteras de arcilla y vetas de ocre. Estos resultados alimentan la reflexión sobre la noción de la ciudad y del territorio en los Andes, y enriquecen la problemática del urbanismo prehispánico, tema muy debatido en el Perú. Los resultados permiten proponer la siguiente hipótesis: las sociedades andinas en realidad han generado su propio concepto de la «ciudad», que difiere de la «urbe» del Viejo Mundo. Ánimas constituye un centro político-religioso residencial, una antigua ciudad andina; su cultura material testimonia bien de la existencia de un urbanismo en la costa sur del Perú. Su territorio no se limita a su zona monumental: integra sitios satélites, espacios explotados, transitados y principalmente lugares sagrados socializados, cargados de un sentido para los paracas. Los vestigios arqueológicos abonan por una ocupación del territorio probablemente por varios grupos, que forman —a través de relaciones político-religiosas— una entidad sociopolítica paracas (Bachir Bacha 2013).

4. Ubicación y cronología del sitio

Ánimas Altas/Ánimas Bajas se ubica en el valle bajo de Ica, en Callango, a unos 50 kilómetros al sur de la ciudad de Ica, a 30 kilómetros del océano Pacífico y a 270 metros sobre el nivel del mar (Fig. 1). Localizado a 1,50 kilómetros de la margen izquierda del río Ica, se extiende por más de dos kilómetros, de modo que ocupa partes de la Pampa del Cacique y sectores de pequeñas dunas que se elevan sobre una zona de inundaciones cíclicas provocadas por el río Ica. El sitio forma parte de un territorio plano rodeado de cerros bajos, caracterizado por un clima árido y semicálido desértico, con precipitaciones muy escasas, 15 milímetros por año y temperaturas mensuales que varían entre 17° y 25° de julio a febrero. En este paisaje poco poblado, barrido por un viento conocido como La Paracas, predomina una vegetación natural de huarangos (*Prosopis chilensis*), que rivaliza con las tierras agrícolas en las que se cultiva hoy en día mayoritariamente el zapallo (*Cucurbita maxima*).

A partir de las evidencias de superficie Ánimas Bajas ha sido asignado a la fase Ocucaje 8 (Menzel *et al.* 1964: 79; Massey 1991: 320-323; Cook 1994: 107). Además, sobre la base de un sondeo efectuado por Dawson en la década de los 60, Ánimas Altas ha sido atribuido a la fase Paracas Ocucaje 9 (Menzel *et al.* 1964)⁵. Por el estilo de la iconografía de un friso, Massey (1983: 136) sitúa Ánimas Altas en la fase Paracas Cavernas de Tello. Asimismo, basándose en fechados elaborados por medio de termoluminiscencia (TL) sobre tiestos de cerámica hallados en superficie en el valle alto de Ica⁶, esta autora dividió el Período Paracas en cuatro fases (Massey 1986: 33-35), y consideró Ánimas Bajas como perteneciente a la fase Paracas 2 (380-200 a.C.), y Ánimas Altas a la fase Paracas 3 (200-100 a.C.) (Massey 1990: 146-148). Estos fechados no difieren tanto de las dataciones obtenidas sobre materiales asociados a la cerámica Ocucaje 8/9 provenientes de Jauranga en el valle de Palpa (Unkel 2006: 71; Reindel e Isla 2006: 272). Si se toman en cuenta estos últimos, Ánimas Bajas/Ánimas Altas se ubicaría entre 400 y 100 a.C.

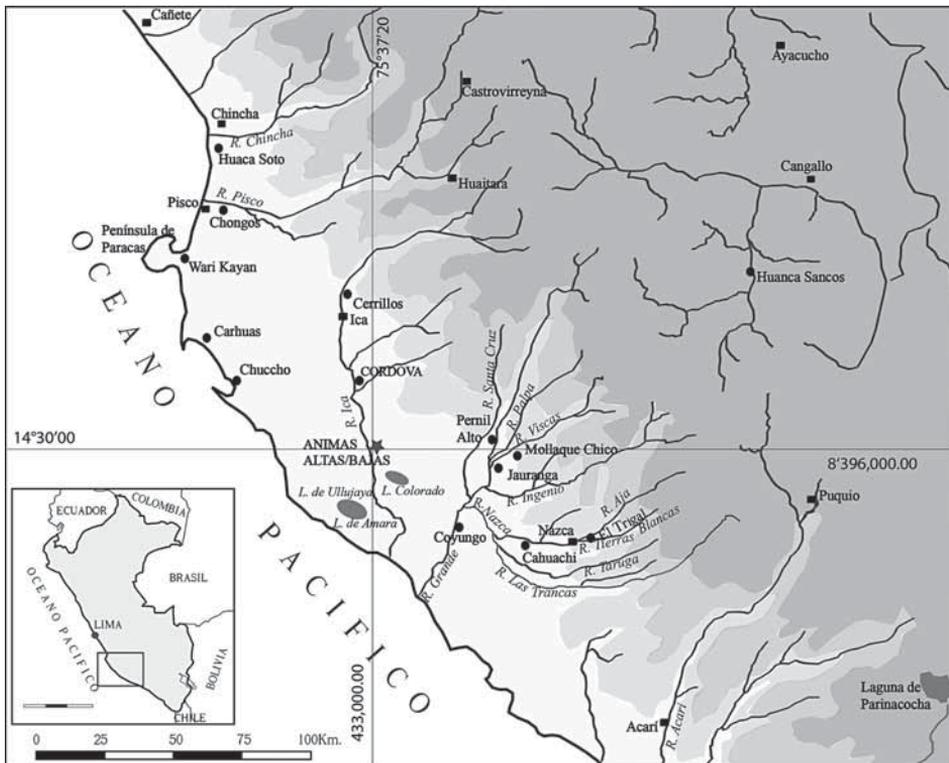


Figura 1. Mapa de ubicación de Ánimas Altas y Ánimas Bajas en el valle de Ica (elaboración del mapa: O. D. Llanos J. y A. Bachir Bacha).

5. El territorio de Ánimas

5.1. Recursos y medio ambiente

La situación estratégica de Ánimas y los recursos de su medio ambiente permitieron el desarrollo de un centro político-ceremonial residencial, que controlaba un territorio extenso que no se limita a su zona monumental. Las tierras fértiles del valle colindantes al sitio albergaron las chacras de pallar, maíz, maní y algodón entre otros. Es cierto que el sitio es caracterizado por un clima árido desértico que limitaría la producción agrícola a gran escala; no obstante, la subsistencia de Ánimas dependía también en buen grado de otros recursos. El litoral, a una distancia de 30 a 35 kilómetros del sitio (siete horas de camino) —que ofrece una gama diversificada de recursos marinos— se presta al marisqueo y a la pesca. Las lomas circunvecinas —Colorado a 10 kilómetros del sitio (1,5 horas de camino), Ullujaya y Amara, a 22 kilómetros (cuatro horas de camino)—, albergaban una flora y una fauna propicia para la caza y en particular para la colecta de caracoles de lomas (*Bostryx* y *Scutalus*) y probablemente a la crianza y/o pastero de camélidos (Figs. 1 y 2).

El sitio mismo y su entorno cuentan con sedimentos arcillosos, vetas de ocre y afloramientos de dunas. Además, las cadenas de cerros visibles desde Ánimas consideradas por las creencias locales como huacas proporcionaron pigmentos minerales y arcillas (Fig. 3). Se debe agregar que cabe poca duda de que los antiguos habitantes tenían un gran conocimiento y maestría de su ambiente natural, a juzgar por los colores de sus textiles y las resinas de su cerámica. En este sentido aprovecharon varias plantas tintóreas adaptadas al medio desértico y a los pisos ecológicos adyacentes.

Recursos como los sedimentos arcillosos permitieron el desarrollo de una arquitectura piramidal esencialmente basada en bloques de arcilla tallada y una manufactura de cerámica de una gran variedad tecnológica y estilística; no se debe dejar de mencionar la industria lítica tallada y pulida, cuyos restos cubren

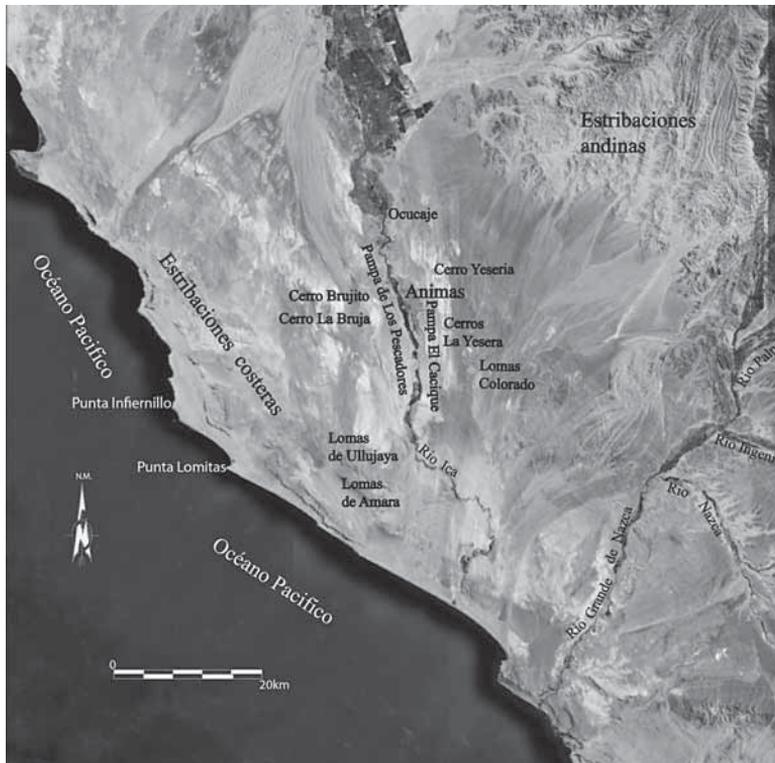


Figura 2. Vista del valle bajo de Ica y territorios aledaños (composición de los autores sobre la base de una foto de Google Earth 2014).



Figura 3. Colinas sedimentarias y vista desde el norte del Cerro La Bruja (Foto: Programa Arqueológico Ánimas Altas, Ica, Perú).

varios sectores del sitio. Estas materias primas, restos botánicos y faunísticos se documentaron de una manera profusa y sistemática en todos los contextos arqueológicos. Teniendo en cuenta este medio ambiente, el lugar se presta a una instalación humana y a la fundación de un centro. Estos datos nos conducen a pensar que el sitio no pudo limitarse solo a ser un centro ceremonial; su ubicación estratégica y sus recursos sugieren que se trató de un lugar de residencia, para actividades domésticas y de producción. Se resalta este punto, porque no hay que perder de vista que la tesis imperante para interpretar los sitios de la misma naturaleza que Ánimas es la del centro ceremonial, pese a los datos que discrepan y cuestionan este paradigma⁷.

Objetos como la obsidiana, el cuarzo rosa y el *Spondylus (mullu)* dan testimonio de materias importadas, de intercambios a medio y larga distancia, y de tránsito de bienes, pero también de individuos y, con ellos, la circulación de saber tecnológico e ideas. Los íconos plasmados en los frisos y en los textiles (Bachir Bacha y Llanos 2011; Bachir Bacha 2013) apoyan la idea según la cual las interacciones de los paracas en la costa sur no se limitaron a la sierra adyacente. De hecho, existen importantes intercambios y nexos con la costa central y la costa norte desde épocas remotas que quedan por indagar. Las variaciones estilística y tecnológica observadas en Ánimas, que no se manifiestan siempre en diacronía, pueden corresponder a varios fenómenos, un aspecto que desarrollamos más adelante.

5.2. La naturaleza capturada, y la relación homotética y simbólica con la geografía sagrada

Hoy en día, Ánimas abarca más de 90 hectáreas e incluye 100 montículos de planta ortogonal que alberga edificios, todos orientados en el mismo eje N-S con una desviación de 30° hacia el oeste (Fig. 4). El más imponente de ellos mide 190 metros de largo (N-S), 80 metros de ancho (E-O) y 7 metros de altura. Se observa un ordenamiento intencional en la articulación de los grupos de montículos; algunos monumentos parecen conformar una unidad orgánica compuesta por una especie de pirámide principal y un sistema de plataformas laterales. Entre los montículos, se encuentran espacios abiertos, que constituyen a primera vista plazas y pasadizos. Esta configuración revela una arquitectura compleja y planificada.

La organización espacial de los edificios parece dispersa; sin embargo, no se encuentra desordenada. En realidad, tiene una relación con la distribución de los componentes «naturales» del sitio y su geografía sagrada. La disposición y la orientación de los montículos artificiales coinciden con la distribución de las dunas que delimitan el lado oeste del sitio. Varios montículos se componen de una unidad central de la cual dependen otras elevaciones de dimensiones más reducidas formadas por plataformas artificiales (Fig. 4).

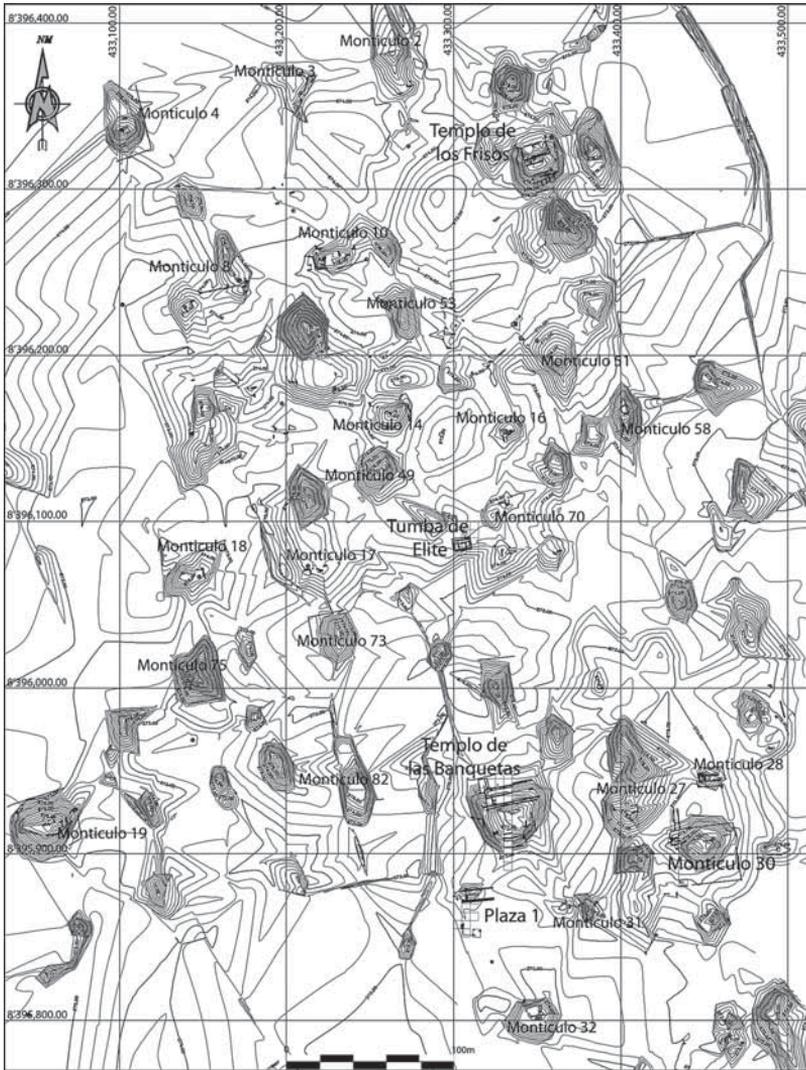


Figura 4. Plano topográfico de la zona central de Ánimas Altas (elaboración del plano: R. Rojas, O. D. Llanos J. y A. Bachir Bacha).

La construcción del espacio que aprovecha las dunas materializa el deseo y la preocupación de los fundadores de capturar elementos de lo «natural» al interior de lo artificial, con el fin de socializarlo; de este modo, se crea un esquema de oposición y complementariedad entre lo construido y lo natural preservado. Se trata de una especie de sedentarización forzada de las dunas por esencia nómadas, cuyo propósito es conservar dentro del marco antropocéntrico unos testimonios del espacio salvaje prefundacional (ver más adelante las excavaciones del Templo de las Dunas).

De manera simétrica, se puede postular que las pirámides de Ánimas evocan en miniatura los cerros que emergen en la pampa. El sitio parece duplicar la topografía de su entorno, es decir, la pampa con afloramiento de cerros y colinas bajas, las cuales constituyen huacas y pirámides «naturales» y hacen parte del paisaje cultural de los paracas. Un ejemplo representativo es, el Montículo 127, bautizado el Templo de las Dunas (Fig. 5), cuya topografía recuerda aquella del relieve que forma Cerro La Bruja con Cerro Brujito. Los últimos son concebidos hasta hoy por las creencias locales como lugares animados por fuerzas sobrenaturales, como si la reducción a escala humana del paisaje circundante, permitiera su control simbólico por los habitantes de Ánimas.



Figura 5. Excavación del Templo de las Dunas (Montículo 127), temporada 2011. Vista desde el este. En segundo plano, se aprecia Cerro La Bruja, concebido hasta hoy por las creencias locales como una huaca (Foto: A. Bachir Bacha).

5.3. Una organización espacial que corresponde a las categorías andinas

A esta organización espacial en estrecha relación con la topografía del sitio y su territorio se combina un patrón característico de la ocupación del territorio en los Andes. La configuración del territorio que controla Ánimas es, por esencia, dualista. El río divide el territorio desértico en dos mitades. Hacia el este se encuentran Pampa del Cacique, Cerro la Yesera, Lomas Colorado; hacia el Oeste, Pampa de Los Pescadores, Cerro la Bruja y Cerro el Brujito, las Lomas de Ullujaya y Amara. También, las estribaciones dividen el espacio. Asimismo, las dos cadenas de cerros, de una y otra parte del río, crean cuatro zonas: dos dan hacia el valle, una hacia el océano y la otra mira hacia la sierra. El océano de un lado y las primeras estribaciones de los Andes del otro lado trazan los límites de este territorio. Ánimas se ubica en su centro (Figs. 1 y 2). Existe, sin duda, una jerarquía entre estos espacios y sus ocupantes. En efecto, las prospecciones realizadas en el marco del PAAA, IP indican que los sitios dotados de arquitectura pública se concentran justamente en la orilla izquierda del río, del lado de la Pampa del Cacique; mientras que los de carácter doméstico, en la orilla derecha, del lado de la Pampa de los Pescadores. Ello sugiere una superioridad del este sobre el oeste.

La diferencia entre la zona monumental y habitada y su periferia —a primera vista vacía—, no es significativa porque lo que se considera como «natural» es en realidad un territorio socializado, puesto que es venerado (*pacarina*, huaca, *apu*), explotado y transitado. En esa medida, el territorio «vacío» se encuentra en el corazón de la vida del sitio. Por ello, aunque el territorio de Ánimas es geográficamente y simbólicamente heterogéneo, podemos calificarlo como un espacio continuo y articulado, que forma un conjunto.

La organización dual se observa también en el patrón del sitio. Sobre la base de prospecciones y observaciones de estilos de cerámica que se realizaron hace dos décadas, Ánimas Bajas se catalogó como un sitio de una época temprana de Paracas y Ánimas Altas de una época más tardía (Massey 1990: 146-148; Cook 1994: 71-75). En contraposición con las propuestas que hicieron estas autoras y aunque los edificios monumentales de la zona sur del sitio (Ánimas Bajas) parecen más antiguos en comparación a los de la zona norte (Ánimas Altas), los recientes datos arqueológicos demuestran que las dos zonas han sido contemporáneas y correspondían a dos mitades de un mismo sitio, organizado según un patrón dual. La diferencia entre las dos áreas se observa en la función y el uso del espacio. Al inicio, Ánimas Bajas tenía cierta forma de preponderancia sobre Ánimas Altas, pero en una etapa posterior, la tendencia se invirtió y Ánimas Altas tomó un rol predominante.



Figura 6. Excavación del Montículo 30, temporada 2012. Espacio dividido por un muro construido sobre la línea de unión de dos superficies naturales distintas (Foto: A. Bachir Bacha).

En Ánimas Altas, donde las estructuras están mejor conservadas, las prospecciones y las excavaciones permitieron observar que los principales edificios públicos, las plazas, algunas plataformas bajas y dos cementerios se concentran al norte de este sector, testigos de las actividades público-ceremoniales. Mientras, al sur de este núcleo, tres contextos situados en zonas llanas con vestigios de muros bajos, una concentración de batanes, restos de platos de alfarero y un basural, grandes áreas de quemas son testimonios de actividades domésticas y de producción de artefactos.

Más al sur, en Ánimas Bajas, es difícil percibir la organización del espacio. De hecho, esta zona sufrió el impacto de la expansión agrícola y de la huaquearí. Sin embargo, se observa un desnivel natural de terreno que divide el espacio en una parte alta, del lado este, libre de inundaciones; y otra baja, del lado oeste, inundable por los desbordes cíclicos de río Ica. En ambas áreas, se documentaron edificios monumentales y espacios domésticos y de producción. Los cementerios se ubican en la parte alta.

La bipartición del espacio se observa también a una escala micro del sitio, en las estructuras internas de los edificios. Un ejemplo representativo se registró durante las excavaciones del Montículo 30. Se trata de un espacio dividido por un muro construido sobre la línea que separa dos partes de la capa natural, de aspecto singular (Fig. 6). Esta presenta dos colores y dos texturas diferentes: un lado blanco-crema, de textura lisa (piso de la plaza este); y otro lado, gris-negro, de textura áspera (piso de la plaza oeste). Es interesante observar que este sistema repetitivo a diferentes escalas, el cual evoca conceptos opuestos y complementarios bien documentados en los Andes en diferentes épocas, se observa igualmente en las ofrendas y en los objetos y sus imágenes (Bachir Bacha y Llanos 2011).

Aunque los estudios arqueológicos logran solamente esbozar las grandes líneas de este dualismo a nivel del territorio y la configuración del espacio y la arquitectura, podemos suponer que este esquema ordena probablemente también el tiempo, el cosmos, y la sociedad, un aspecto del pensamiento andino que ha sido ampliamente abordado por antropólogos e historiadores andinistas. Un ejemplo pertinente es el estudio elaborado por Wachtel sobre los Chipaya en Bolivia. A propósito del procedimiento de «*emboitement*» y repetición bien característico de la dualidad, el autor menciona: «Se trata de un sistema repetitivo, donde la repetición se sitúa cada vez a un nivel superior: de la familia nuclear a la familia extendida, de esta al distrito, después a la mitad y al fin al territorio entero. Este tema de la repetición (y de la oposición) se repite el mismo, como un eco indefinido, a través de la visión del mundo y de la organización social de los Chipayas: constituye el principio de un verdadero esquema mental, donde se articulan un cierto número de categorías que ordenan el universo» (Wachtel 1990: 36)⁸.

6. La particularidad de la arquitectura paracas en Ánimas

Los edificios de Ánimas han sido edificados sobre el estrato de arcilla natural acondicionada y aplanada; y sus depresiones, rellenas con tierra y otros materiales. Ciertos edificios descansan directamente sobre la capa de arena nivelada, la cual funciona como un piso. Sobre estas capas se elevaron edificios formados por plataformas, sobre las cuales se construyeron ambientes. Los rellenos que alcanzan en algunos casos más de cuatro metros y los muros que los mantienen constituyen los frontis y los cuerpos de las plataformas, lo cual crea el aspecto monumental de los edificios.

Los muros no se edificaron con adobes como han señalado investigaciones previas (Massey 1990; Cook 1999) o como los registrados en la arquitectura de otros sitios paracas en el valle alto de Ica, en el valle de Chincha, o en sitios del área de Nazca asignados a la época del Horizonte Temprano. En Ánimas, lo que distingue la arquitectura es el uso de bloques de sedimento arcilloso, tallado en forma semirectangular con ángulos redondeados. Se trata de una materia prima altamente disponible localmente, en el sitio mismo y en su entorno (Fig. 7). El uso de los adobes es muy escaso.

Los bloques dispuestos en hileras han sido consolidados con argamasa preparada con arcilla y paja. Las caras exteriores de los muros, así como los pisos y las banquetas, presentan enlucidos finamente elaborados (Fig. 8), mientras que las caras interiores de los muros se recubrieron de enlucidos rudimentarios de aspecto granuloso, que muestran huellas de dedos. A primera vista, los edificios parecen «modestos», pero si nos fijamos bien en el material constructivo, nos damos cuenta de que sus propiedades son pertinentes y prácticas; se asemejan a bloques de piedras y permiten levantar muros parejos que pueden superar los cuatro metros de altura.

Se documentaron varios tipos de rellenos artificiales: un relleno compacto, construido esencialmente con terrones y tierra; otro formado por terrones, dispuestos sobre capas vegetales; un tercero denominado estructural, alternando capas de tierra y de vegetales (Fig. 8). La mayoría del material arqueológico y de las ofrendas provienen del último tipo de relleno, de manera que se observa un contraste entre los rellenos casi vacíos y los otros cargados de materiales. Algunos rellenos han sido contenidos por pequeños muros, que forman cajones que no exceden en general los 60 centímetros de altura. Otras estructuras, como las banquetas, han sido construidas con rellenos de tierra y vegetales, todo compactado y recubierto por una gruesa capa de arcilla luego finamente enlucida.

La arquitectura documentada en las plataformas bajas, definidas como probables áreas de producción presenta diferencias. Se observa, sin embargo, la ausencia del relleno estructural y la multiplicación de hoyos de postes y depósitos, mientras que la arquitectura registrada en el sur del sitio (Ánimas Bajas, Montículo 127) varía por los rellenos y el acabado del paramento de los muros. El relleno es suelto y arenoso, y los bloques de arcilla de los muros son unidos con argamasa sobre la base de arcilla y paja más fina. Los accesos y escaleras son más anchos y la decoración de los muros es sencilla, pues se limita a grafitis de líneas verticales y rombos.

7. Fases de ocupación y evolución de los edificios

Las evidencias de una estratigrafía vertical y horizontal, cruzada con el análisis de la arquitectura y las asociaciones de cerámica y textiles, permiten esbozar una cronología relativa del sitio que corresponde a tres momentos de ocupación. El edificio monumental de la primera fase se documentó en el sector sur del sitio, en Ánimas Bajas (Montículo 127, Templo de las Dunas). Su primera etapa constructiva está asociada a la cerámica ocucaje 7-8 y a textiles cuya iconografía hace recordar a los diseños de cerámica ocucaje 8. Estos datos permiten confirmar, basándonos en la estratigrafía, que en este sector la cerámica ocucaje 8 (Fig. 9) precede a la Ocucaje 9.

Paralelamente al norte, en Ánimas Altas se registró en la superficie de áreas planas (zona I, cerca de los montículos 2, 22 y 30) tuestos de cerámica ocucaje 7-8. Estos restos, que han sido afectados por las acciones de huaquearías, se asociarían a estructuras simples construidas probablemente en el sustrato natural. En los rellenos de nivelación de varios sectores excavados (Plaza 1, Montículo 71, D1), también se documentaron fragmentos ocucaje 8 (Fig. 10). Sobre la base de estos datos, podemos postular que el uso de las dos zonas fue sincrónico desde el inicio.



Figura 7. a. Detalle de bloques de arcilla sedimentaria; b. Vista de una cantera de arcilla aladaña a Ánimas Altas/Ánimas Bajas (Fotos: A. Bachir Bacha).



Figura 8. Excavación del Templo de las Banquetas, temporada 2011. a. Vista desde el norte de la sala de las banquetas, donde se aprecian muros finamente enlucidos y rellenos que conforman las plataformas; b. Vista desde el oeste de las banquetas, situadas en la sala de la primera plataforma (Fotos: A. Bachir Bacha).



Figura 9. Cerámica ocucaje 7 y 8 registrada en los rellenos que conforman la primera plataforma del Templo de las Dunas (Montículo 127) (Fotos: Á. Bachir Bacha y O. D. Llanos J.).

Durante la segunda fase, los monumentos de Ánimas Bajas siguen siendo ocupados y se asocian a la cerámica ocucaje 8, pero también Ocucaje 9 y 10 (Fig. 11), hallados esencialmente en los rellenos que cubrieron las estructuras más antiguas. Mientras, proliferan, en el sector de Ánimas Altas, nuevas estructuras asentadas en el estrato natural. Se trata de depósitos, grandes fogones o probablemente hornos para la cocción de la cerámica, así como construcciones ligeras a juzgar por los abundantes hoyos de postes de poca profundidad (D1, Montículo 30, Montículo 71, Plaza 1). Estos vestigios son asociados mayormente a la cerámica ocucaje 9-10, muy poco a Ocucaje 8.

La tercera fase se encuentra mejor representada en la zona de Ánimas Altas. En este momento, se planificaron y elevaron simultáneamente —a juzgar por los materiales asociados— varias pirámides conectadas a plazas, construidas sobre la base de rellenos que cubrieron las estructuras anteriores. Estos vestigios son también asociados a la cerámica ocucaje 9 y 10 (Fig. 12) y a textiles comparables a aquellos atribuidos a Paracas Cavernas, mientras que los frisos presentan imágenes con influencia cupisnique-chavín asociados a íconos paracas. Durante esta fase, la zona de Ánimas Bajas sigue siendo ocupada; de hecho, las

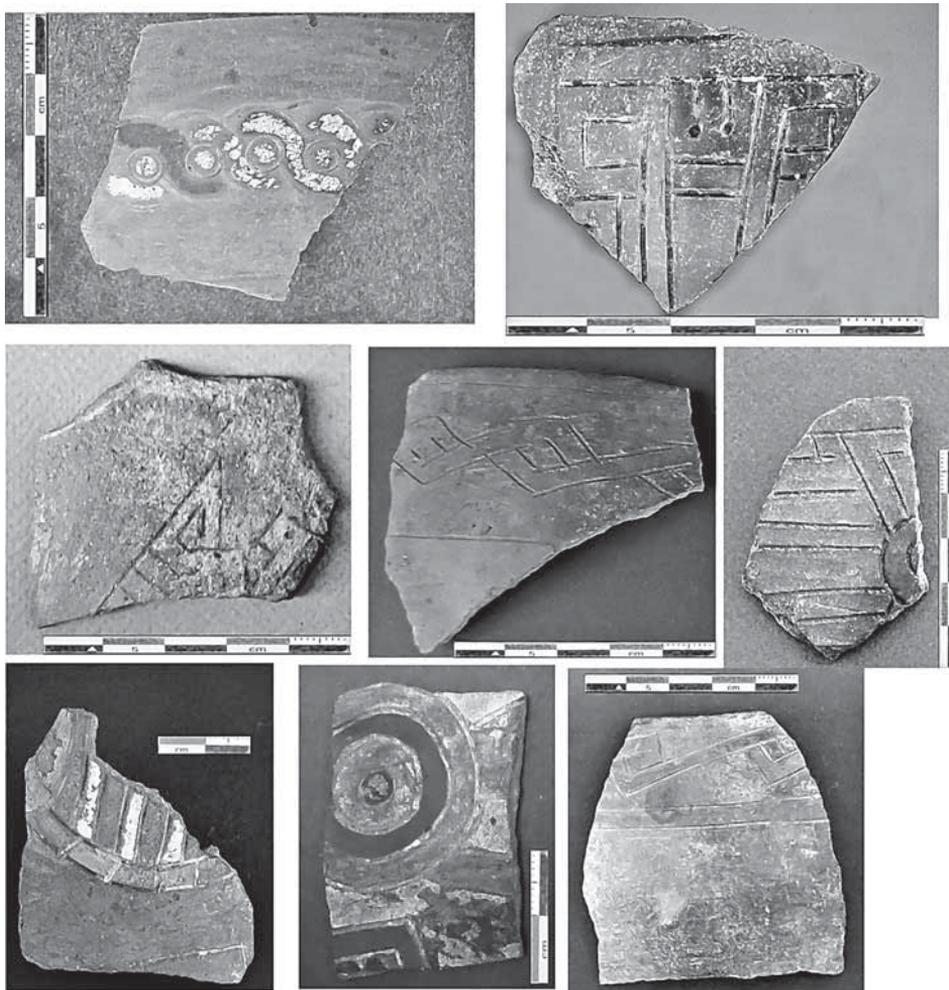


Figura 10. Cerámica ocucaje 8 registrada en el sector de Ánimas Altas (Fotos: O. D. Llanos J. y A. Bachir Bacha).

prospecciones revelaron grandes áreas planas domésticas y de producción (Zona V, al sur del Montículo 127) asociados a cerámica ocucaje 8, 9 y 10. A primera vista, en esta fase, la arquitectura monumental en Ánimas Bajas se estanca, mientras que en Ánimas Altas prolifera.

Los datos que sugieren el uso simultáneo de las dos zonas del sitio en cada fase son la disposición de las estructuras que mantienen un eje de inclinación de 30° hacia el noroeste (Fig. 4), la contigüidad de las dos zonas, así como la continuación en el manejo de las mismas materias y técnicas constructivas. Además, se observa poca variabilidad en el uso de varios artefactos (instrumentos de fabricación de textiles, de cerámica, cuentas e industria lítica tallada y pulida). Las diferencias se perciben en la importancia del polo público-ceremonial (lo monumental) que se desplaza del sur, de Ánimas Bajas, hacia el norte, a Ánimas Altas. En esa medida, los edificios político-ceremoniales no funcionan de manera aislada y son de uso común a las dos mitades del sitio.

Dentro de estos momentos de ocupación, cada edificio tuvo etapas constructivas que van desde el uso del estrato natural, hasta la elevación de plataformas que corresponden a la época monumental. A continuación, se describen estos edificios y sus etapas.

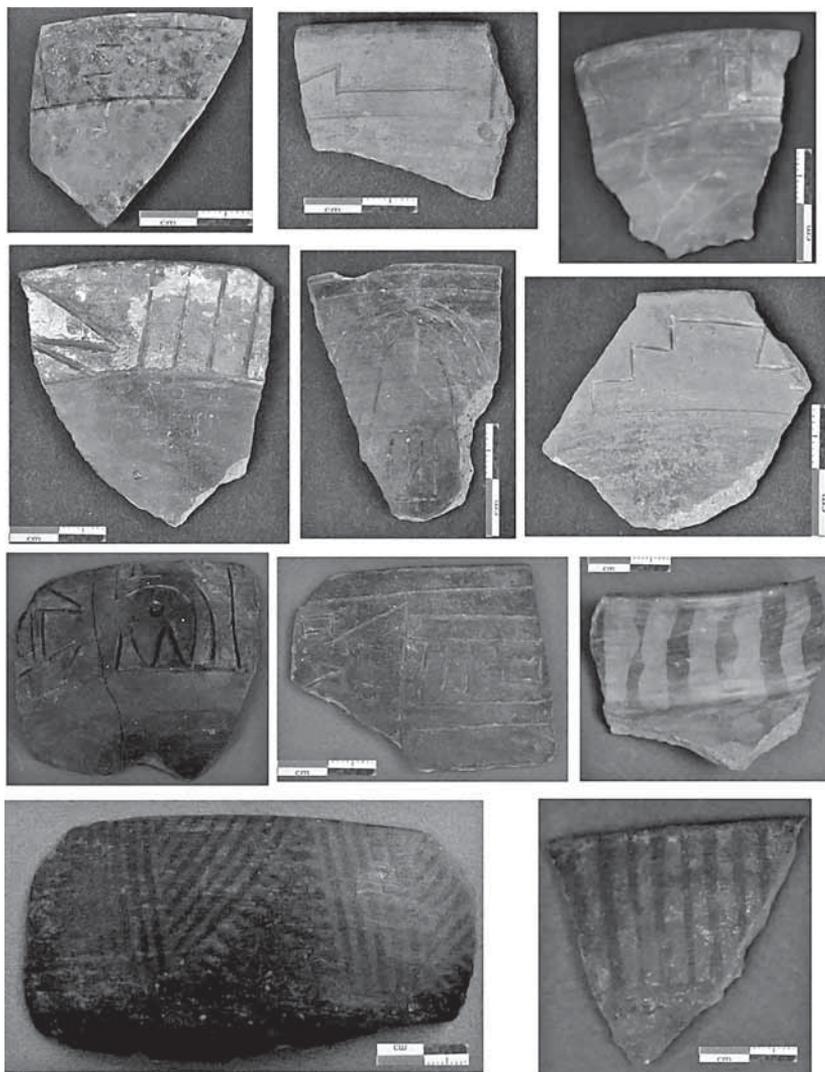


Figura 11. Cerámica ocucaje 9/10 hallada en los rellenos que cubren la primera plataforma del Templo de las Dunas (Montículo 127) (Fotos: O. D. Llanos J. y A. Bachir Bacha).

7.1. El Montículo 127: El Templo de las Dunas

Ubicado en la zona central de Ánimas Bajas, el Montículo 127 —bautizado como el Templo de las Dunas— representa hoy en día una estructura imponente de forma oval⁹. Su topografía dibuja dos cimas separadas por una explanada, en la cual afloran porciones de muros y tumbas huaqueadas (Figs. 5 y 13).

En la base de una serie de recintos y corredores visibles en superficie, las excavaciones realizadas en 2011, en la pendiente de la cima sur, develaron a cinco metros de la superficie la esquina de un recinto dotado de una ventana, edificada directamente sobre una duna¹⁰. Sobre una masa de arena que cubrió esta primera etapa constructiva descansa un edificio compuesto de tres plataformas. El frontis de la primera cuenta con una escalera ancha —que conduce a un corredor— y una sala dotada de una banqueteta contigua a un fogón. En este último, se halló un fragmento de cerámica policroma ocucaje 7-8 (Fig. 8, primer fragmento a la izquierda). De esta sala, se inicia una escalera lateral que lleva a la segunda plataforma. La terraza de esta última permite acceder a la tercera plataforma, sobre la cual se observan restos de recintos



Figura 12. Cerámica ocucaje 9/10, registrada en los rellenos que conforman las plataformas de los edificios de Ánimas Altas (Fotos: A. Bachir Bacha y O. D. Llanos J.).

y corredores (Fig. 13). En un momento dado, la primera plataforma ha sido cubierta por un relleno de tierra y lentes de ceniza, pero se conservaron las estructuras de las plataformas superiores. En este relleno, en diferentes niveles, se depositaron varias ofrendas; entre ellas, una concentración de maíz (*Zea mays*), ovillos atados a una mazorca de maíz, fragmentos de *Spondylus* envueltos en un tejido y ollas, una cubierta por un fragmento de textil (Fig. 14).

7.2. El Montículo 26: El Templo de las Banquetas

Este edificio representa la estructura mayor de la zona central de Ánimas Altas¹¹ (Fig. 4). Se trata de las secciones norte y sur de una pirámide escalonada, que da hacia las plazas. Las plataformas ascendentes incluyen unidades espaciales conectadas por escalinatas estrechas y rampas.

Las excavaciones (2009-2012) han develado los vestigios de un primer nivel de uso difícil de definir¹² y una etapa monumental con una remodelación. Al norte, en la plaza, dos banquetas bordean un acceso

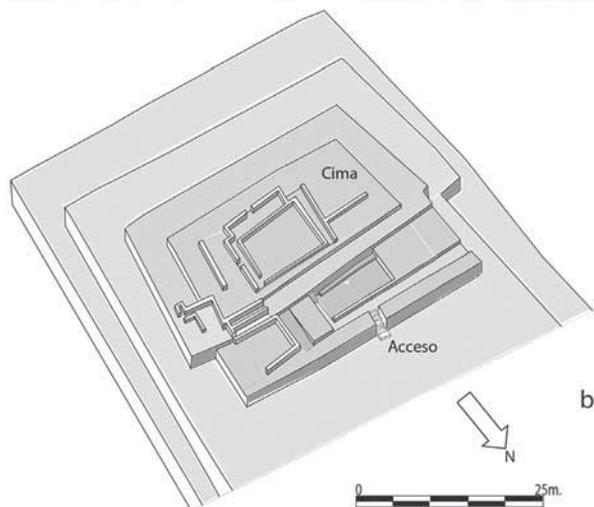


Figura 13. a. Excavaciones del Templo de las Dunas, temporada 2012, vista desde el norte; b. Reconstitución isométrica del Templo de las Dunas (Foto: A. Bachir Bacha; elaboración del dibujo: O. D. Llanos J.).

restringido con escalera. La primera plataforma en desnivel incluye una sala de banquetas y una terraza, mientras que la segunda abriga una tumba y su altar, ubicados en el mismo eje del acceso citado. Esta posición sugiere una relación entre la estructura funeraria y el frontis. En la cima del edificio —la tercera plataforma—, se hallaron vestigios de recintos y de un corredor. Al sur, las excavaciones de igual manera han develado tres plataformas. La primera se extiende sobre dos niveles y abriga espacios abiertos, un corredor y una terraza; la segunda constituye una terraza, mientras que la tercera forma parte de la cima (Fig. 15 y 16).

En un momento dado, el edificio tuvo una remodelación que involucró el cubrimiento de las plazas y de la primera plataforma con un relleno estructural y un sello de barro compacto que cubrió el flanco norte. De esta manera, se conforma una gran rampa que conduce hacia la segunda plataforma, donde se sitúa el altar de la tumba. Otro relleno estructural cubrió la sección sur.

Durante el proceso del cubrimiento, se elaboraron fogones y se depositaron ofrendas en lugares específicos: sobre los pisos, cerca de los muros, al nivel de la banqueta y en diferentes estratos del relleno. Entre las ofrendas, destacan un fragmento de textil decorado —registrado con una paleta de alfarero— y hojas de paca. Una pequeña concentración de material de molienda, conchas marinas, semillas de calabaza (*Cucurbita moschata*), así como puñados de caracoles de lomas (*Bostryx scalariformis*) y cáscaras de maní (*Arachis hipogea*) figuran también entre las ofrendas (Fig. 14).

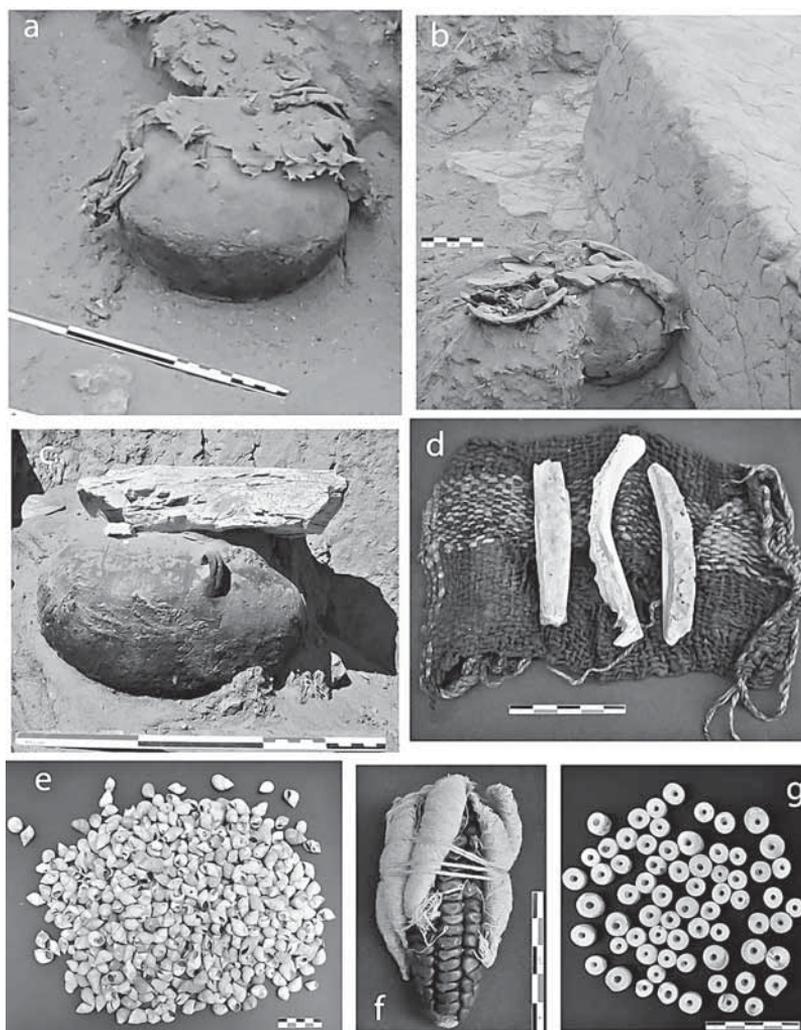


Figura 14. Ofrendas depositadas en los rellenos de remodelación de los edificios. a., c., d., f. Templo de las Dunas; b. Templo de las Banquetas; v.g. Plaza 1. (Fotos: A. Bachir Bacha y O. D. Llanos J.).

7.3. La Plaza 1: plaza sur del Templo de las Banquetas

Material de molienda, cerámica utilitaria, así como restos malacológicos y algunos restos humanos, cubrían la superficie del espacio designado Plaza 1¹³, situada entre el Templo de las Banquetas y el Montículo 32 (Fig. 4). En este caso, a partir de las excavaciones (2013), se pudo reconocer dos etapas constructivas.

Al primer nivel de uso corresponde la nivelación y el perfilado del sustrato natural. En él, se excavaron depósitos, se edificaron recintos y estructuras ligeras, a juzgar por la poca profundidad de los hoyos de postes. Estas estructuras corresponden a actividades de almacenaje, testimonio de labores domésticas o de producción de bienes manufacturados. Los grandes hoyos pueden también dar cuenta de actividades de extracción de arcilla para la manufactura de cerámica y figurillas, mientras que el corte de la capa de arcilla sedimentaria puede corresponder a la extracción de bloques para la construcción. Aparentemente, la explotación de arcilla jugó un rol importante en el desarrollo de Ánimas —al menos en sus inicios—, como centro de primera importancia en la cuenca de Callango. Sobre estas estructuras cubiertas por rellenos y una capa de barro, se edificaron la plaza y un conjunto formado por una plataforma, un recinto y

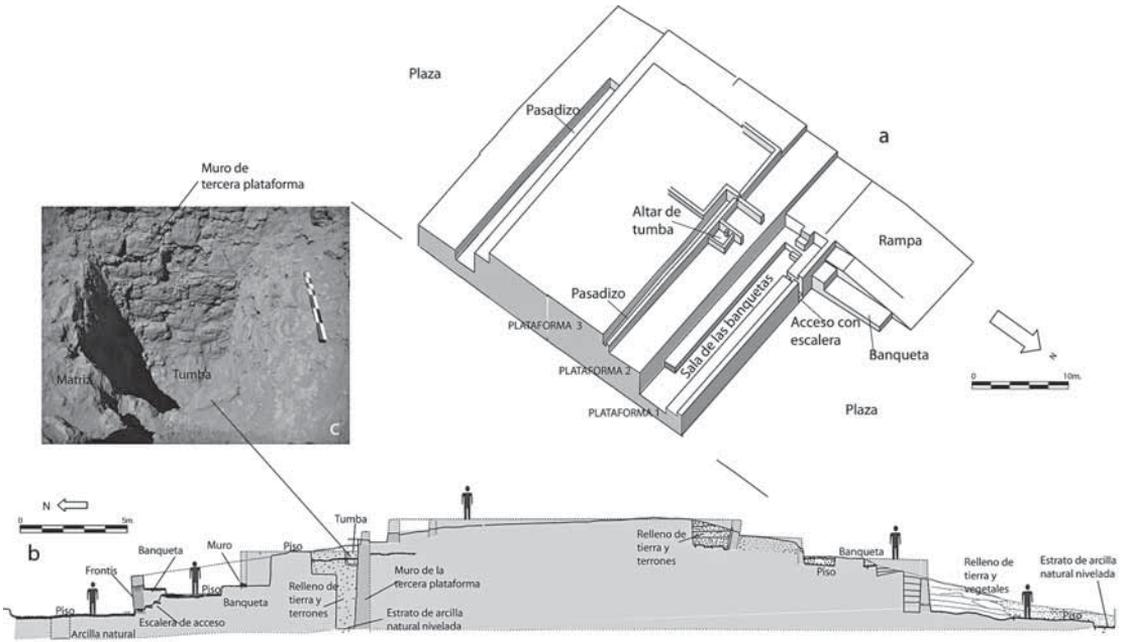


Figura 15. a. Reconstrucción isométrica del Templo de las Banquetas; b. Corte transversal N-S del Templo de las Banquetas; c. Muro de contención de la tercera plataforma del edificio al cual se adosó una tumba (elaboración de los dibujos: O. D. Llanos J.; Foto: A. Bachir Bacha).



Figura 16. Excavación del Templo de las Banquetas, temporada 2011. Vista desde el norte (Foto: A. Bachir Bacha).

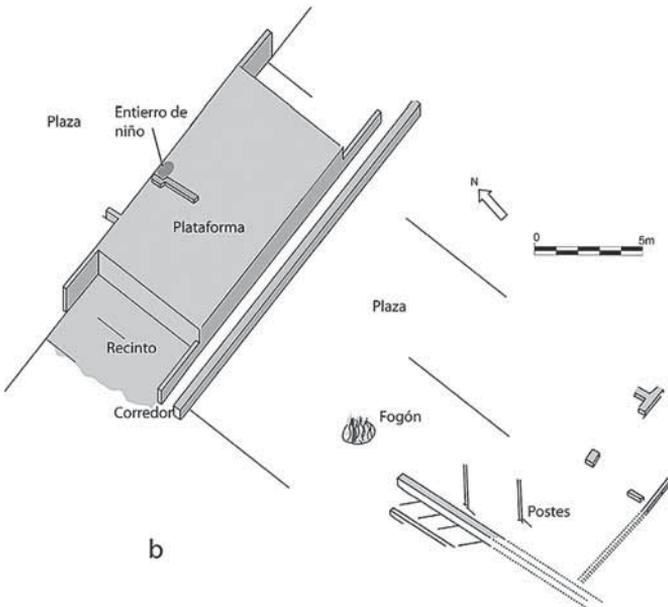


Figura 17. a. Excavación de la Plaza 1, temporada 2013, vista desde el sur; b. Reconstrucción isométrica de la plataforma y de la sección excavada de la Plaza 1 (Foto: A. Bachir Bacha; elaboración del dibujo: O. D. Llanos J.).

un corredor. Su frontis sur se descubrió intacto, mientras que el norte se encontró destruido por el avance agrícola (Fig. 17).

La plaza constituye una superficie plana de barro compacto. En los sectores excavados, se identificaron eventos de combustión, así como restos de muros de recintos ortogonales de poca altura, probablemente, protegidos por un techo a juzgar por la presencia de hoyos y restos de postes de huarango. Sin embargo, estos hoyos pueden también ser relacionados con otras actividades. Pensamos, en particular, en huellas de postes para armar telares de cintura o de estacas. En efecto, en las áreas excavadas, se registraron una ofrenda de tres husos de madera, piruros, ovillos, conglomerados de hilos de algodón y motas de algodón sin trabajar. Aparte de estos materiales, se inventarió una gran cantidad de pulidores, restos de figurinas, de huesos y malacológicos trabajados, así como un collar entero de 67 cuentas de concha.

Antes del abandono de este conjunto arquitectónico, se depositó el cuerpo de un niño probablemente sacrificado y enterrado en el relleno de la plataforma a poca profundidad de la superficie, con varias ofrendas en torno del cuerpo (Fig. 18). Además, el recinto y el corredor se cubrieron con rellenos de tierra, lo cual dio al espacio la apariencia de un pequeño montículo, mientras que la plaza se cubrió paulatinamente de arena eólica.

Los datos expuestos permiten distinguir un espacio dedicado a la manufactura de textil, de cerámica y otros artefactos ligados con la producción de parafernalia de culto y con la preparación de alimentos para



Figura 18. Foto del entierro de un infante en el relleno de la plataforma de la Plaza 1 (Foto: A. Bachir Bacha).

los participantes en los rituales y ceremonias llevadas a cabo en los edificios piramidales contiguos. Se debe considerar que la plaza se presta a la reunión de un gran número de personas: el espacio excavado puede albergar 200 personas. Sin embargo, la información recuperada no impide pensar el uso de este conjunto también como un espacio concretamente doméstico.

7.4. El Montículo 71: depósitos, tumbas vaciadas y el mausoleo de un dignitario paracas

Al norte del sector designado Montículo 71 (excavaciones 2009-2010), se registraron cinco depósitos alineados, cavados en la capa de arcilla natural a una profundidad de 1,60 metros a 1,80 metros. Es muy probable que estos depósitos hayan contenido grandes vasijas que sirvieron de almacén de agua u otras sustancias. Efectivamente, una de las dos tumbas (la tumba 2) corresponde a un depósito reciclado (véase más adelante, la segunda etapa constructiva); contenía una gran vasija reutilizada como urna funeraria. Se colocó boca abajo, y su base ha sido seccionada, a fin de instalar el fardo. Se trata de una gran urna sin asas y de paredes gruesas. Otro depósito se recicló como tumba (tumba 3), cuya boca se encontró flanqueada por muretes, uno de planta escalonada. La tumba se halló intacta pero sin difunto, lo que implica que fue vaciada de su contenido original, y rellena de tierra y otros materiales por los paracas mismos. Al sur de este conjunto, se hallaron vestigios de carácter doméstico. Se trata de 20 hoyos de postes, el resto de un poste in situ y un surco, todos cavados en el estrato de la arcilla natural nivelada y transformada en un piso. Estas estructuras forman parte de la primera etapa constructiva determinada en este sector (Fig. 19).

Una pequeña pirámide —o un mausoleo de dos plataformas¹⁴—, flanqueada al sur y al norte por un patio, representa las estructuras de la segunda etapa constructiva (Figs. 19 y 20). Edificada sobre el nivel de uso de los depósitos, su interior consta de un corredor y de un recinto que albergaba una tumba (tumba 2). A pesar del pillaje que sufrió, la tumba contenía aún la urna que abrigó al difunto. En el relleno que la cubría y al interior de la urna, se recuperaron fragmentos de textiles finamente decorados, restos de un fardo y/o de su ajuar —acompañados de restos humanos—, fragmentos de crisocola, un fragmento de lámina de cobre y varios restos de indumentaria textil. El recinto ostenta dos volúmenes escalonados y un friso que sigue en la pared del corredor adyacente. Este último ilustra un felino antropomorfo, el Ser Oculado y motivos geométricos escalonados separados por un aspa e integrando aves (Fig. 21). Ofrendas in situ, depositadas al momento del cubrimiento del recinto, yacían en las esquinas y a lo largo de los muros del recinto en dos niveles (Bachir Bacha 2009; Bachir Bacha y Llanos 2011).

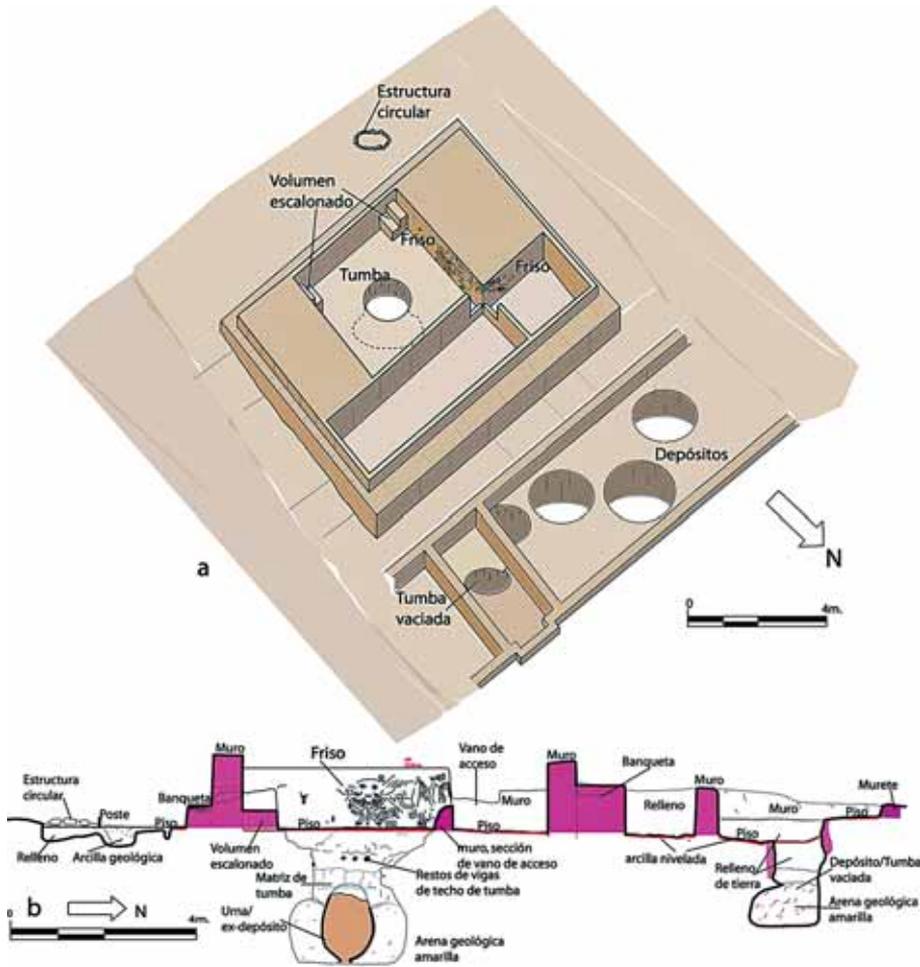


Figura 19. a. Reconstrucción isométrica del mausoleo de un dignatario paracas (Montículo 71); b. Corte-perfil transversal del mausoleo, en el que se aprecia el recinto funerario y el friso grabado en la pared oeste del recinto (elaboración del dibujo: O. D. Llanos J. y A. Bachir Bacha).

7.5. El Montículo 30: ¿posible área de taller?

Por su posición central, el Montículo 30¹⁵ parece interactuar con otras estructuras (montículos 27, 28, 61, 144) (Fig. 4). En la superficie de este edificio, se registraron vestigios de recintos, una fuerte concentración de restos de urnas, ollas grandes, restos de malacológico y fragmentos de platos de alfarero. La exploración de la falda oeste del Montículo 30 ha develado dos etapas constructivas.

A la primera etapa constructiva corresponden dos plazas edificadas sobre el estrato de arcilla natural, separadas por un muro en la unión natural de dos superficies. Esto presenta una textura y un color diferente: un lado blanco-crema, de textura lisa (piso de la plaza este); y otro lado, gris-negro de textura áspera (piso de la plaza oeste). El muro divisorio es decorado por líneas verticales, motivos visibles también en la cerámica ocucae 9 y 10 y en los textiles. El piso de la plaza oeste devela una hilera de cavidades poco profundas, sin duda, concebidas para mantener grandes recipientes. Una serie de hoyos de postes indica un espacio techado al menos en parte (Fig. 6).

La segunda etapa corresponde a un edificio de tres plataformas de 3,5 metros de altura. Durante este momento, el Montículo 30 ocupa una posición central y parece interactuar con los edificios coetáneos



Figura 20. Excavación del mausoleo de un dignatario paracas (Montículo 71), temporada 2009, vista desde el oeste de los espacios que conforman la tumba de élite (foto: A. Bachir Bacha).

(montículos 27, 28, 61 y 144). Dos plazas flanquean sus faldas norte y sur. La plaza sur, delimitada por un muro, se encuentra separada de un área más elevada, la cual se articula al sector denominado Doméstico 1 (D1). La plaza norte está delimitada al oeste por una rampa y erigida sobre los rellenos que cubrieron las estructuras anteriores. La rampa conduce a la primera plataforma orientada hacia el oeste, dotada de pequeños recintos (Fig. 22).

Las excavaciones comprobaron la presencia de herramienta de producción, tales como pulidores de piedra, huesos trabajados, fragmentos de figurinas, arcilla quemada, ovillos de algodón, piruros de piedra, peines de telar y aglomeraciones de hilos, y abundantes restos textiles dispersos en los rellenos o bien depositados como ofrendas. Estos datos y el patrón arquitectónico sugieren un uso del espacio diferente al de un área netamente doméstica.

7.6. Las excavaciones del Área Doméstica 1 (D1)

En 2007, durante el mapeo del sitio, se reveló al sur del Montículo 30 una fuerte concentración de cerámica utilitaria, gruesos estratos de lentes de ceniza y material de molienda disperso sobre una gran superficie plana¹⁶. Las excavaciones de este sector (temporada 2011), como las del Montículo 30 (temporada 2012), constituyen una contribución científica importante, puesto que los contextos paracas de carácter doméstico —o bien, relacionados con la producción— son muy poco documentados. El contexto D1 puede ser definido como el vestigio de una vivienda o de un espacio de uso continuo asociado a la vida del centro político-ceremonial.

Las excavaciones han develado el sustrato natural nivelado en el cual se construyó un depósito con bordes y paredes bien acabados. Sobre el relleno (de 25 centímetros) que cubre este primer nivel de uso, se edificaron las estructuras de la segunda etapa constructiva. Se trata de una plataforma adosada a una pequeña terraza, en la cual se registró una secuencia de ocho pisos. Sus disposiciones y sus irregularidades dan testimonio de remodelaciones continuas. Más de 20 hoyos de postes repartidos de una manera desordenada perforan estos pisos. Un gran fogón construido con piedras y dos depósitos, así como varias cavidades poco profundas, llenas de ceniza, de tierra y de fragmentos de cerámica, han sido también acondicionados sobre la terraza.

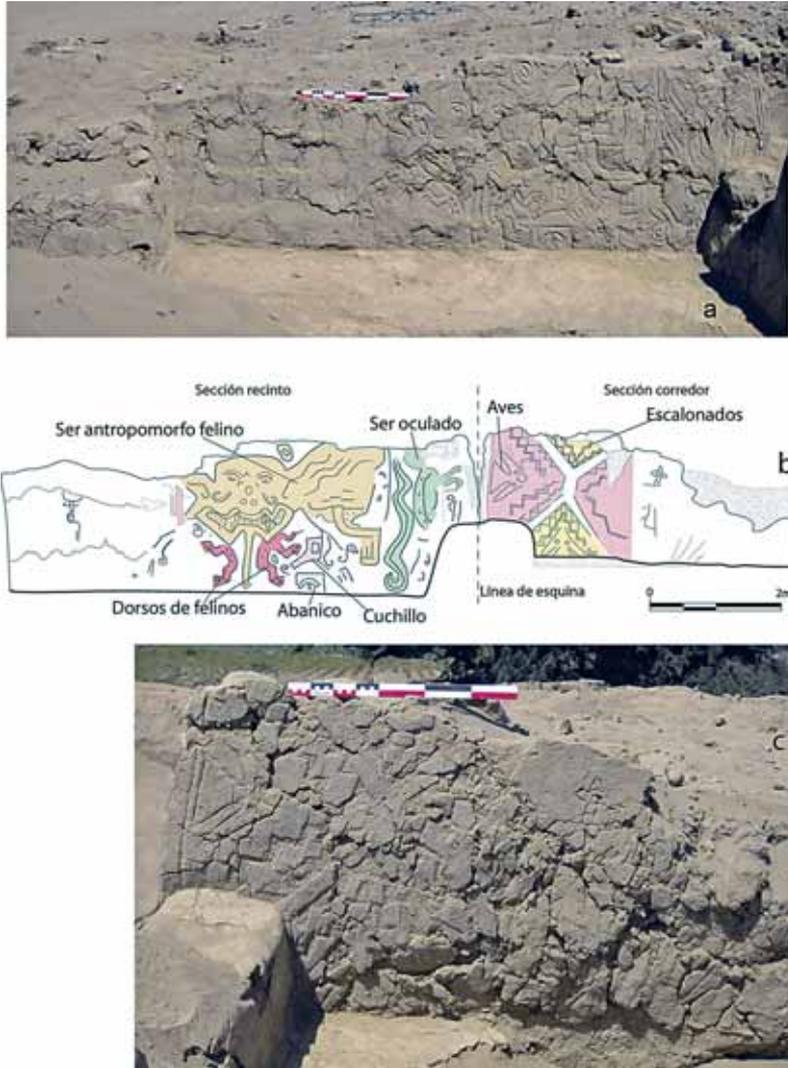


Figura 21. Excavaciones del mausoleo de un dignatario paracas (Montículo 71), temporada 2009. a. Friso grabado en el muro oeste del recinto; b. Dibujo del friso; c. Friso grabado en el corredor (Fotos: A. Bachir Bacha; elaboración del dibujo: O. D. Llanos J.).

En un momento dado, una sección de la plataforma se cubrió con relleno para construir una nueva plataforma. La otra sección, así como la terraza, se readaptaron y funcionaron como pisos de un recinto en desnivel. En uno de los muros del recinto, se adosó un depósito semicircular. Los restos de un poste y otros hoyos indican que el recinto ha sido techado (Fig. 23). En cuanto al piso de la nueva plataforma, se encontró totalmente calcinado y compacto. Un sondeo en este sector permitió observar una secuencia de pisos anteriores igualmente quemados.

8. La función político-religiosa de los edificios

Poca duda cabe de que las pirámides de Ánimas son edificios ceremoniales en los cuales se depositaron ofrendas, se sepultaron muertos y se veneraron ancestros. Sin embargo, se trata también de edificios vinculados con el poder político. Ello responde a que la planificación arquitectónica de Ánimas formó parte

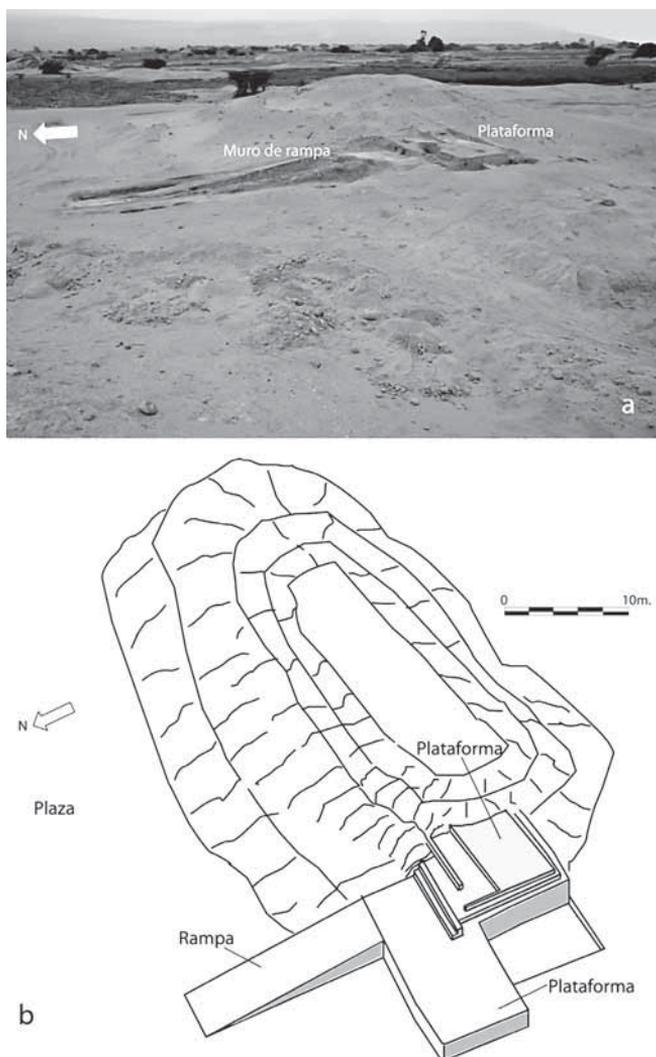


Figura 22. Excavaciones del Montículo 30, temporada 2012. a. Vista desde el Oeste; b. Reconstrucción isométrica de la sección excavada (Foto y elaboración del dibujo: A. Bachir Bacha y O. D. Llanos J.).

de una estrategia persuasiva de legitimación y de reciclaje del poder político, fundamentada en la manipulación de un culto colectivo dedicado a los ancestros. Efectivamente, la inversión del tiempo social en la construcción y remodelación de los edificios estuvo ligada a la edificación y el mantenimiento de tumbas de élite. Estos ritos privados y públicos legitiman el poder de la élite dirigente en su vida y en su muerte, puesto que sus tumbas se colocaron en estos monumentos.

En esa línea, el diseño arquitectónico refleja un orden social jerarquizado. Los edificios cuentan con espacios abiertos como plazas, que se prestan a manifestaciones públicas. Fachadas dotadas de banquetas corresponden a lugares de espera, mientras que las salas de banquetas son adecuadas a reuniones restringidas (Fig. 16). El espacio arquitectónico expresa la capacidad de las élites de Ánimas para organizar eventos cíclicos, en los que podían sellarse o reciclarse pactos políticos entre los diferentes líderes locales, o bien entre la élite y la población en general.

Aparte de su expresión en la arquitectura, la relación entre el poder y la religión se materializa también en la iconografía. El discurso iconográfico de apariencia metafórica y religiosa tiene igualmente

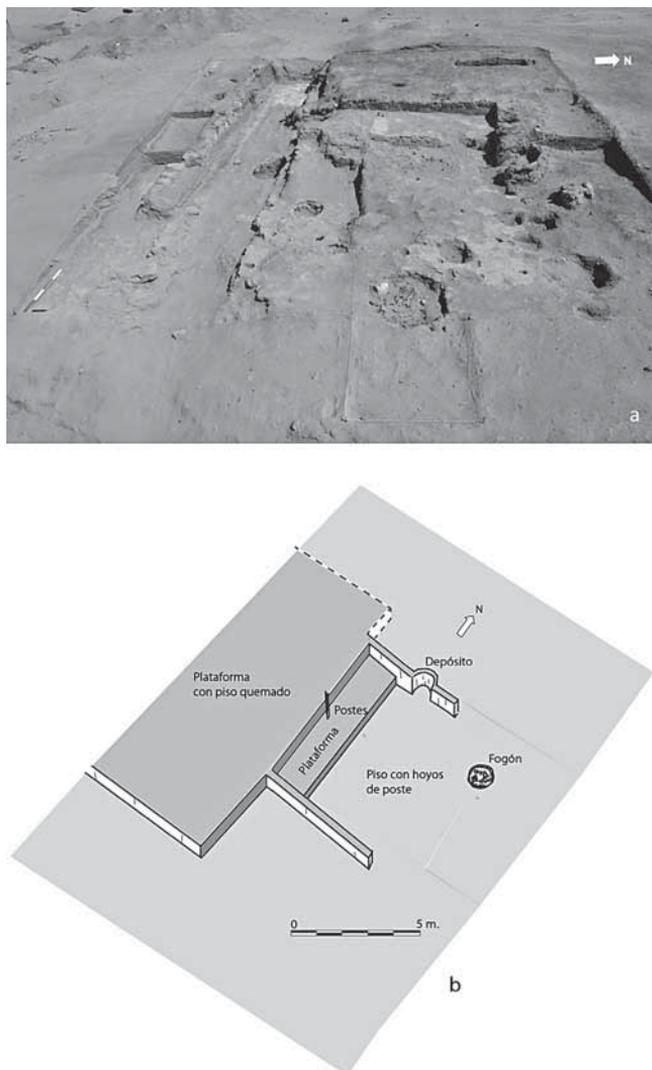


Figura 23. Excavaciones del Área Doméstica 1. a. Vista desde el Oeste; b. Reconstrucción isométrica de los vestigios de D1 (Fotos: A. Bachir Bacha; elaboración del dibujo: O. D. Llanos J.)

una fuerte connotación política (Fig. 21). En Ánimas, la iconografía paracas expresa el poder y lo legítima a través de una gama de representaciones vinculadas a las nociones de control del tiempo y del espacio, como el caso de íconos felinos antropomorfos, símbolos escalonados o cadenados (Bachir Bacha y Llanos 2011: 219-224). Estas imágenes presentes en ámbitos funerarios se refieren al poder de los ancestros implicados en la gestión del tiempo y del espacio.

Las numerosas ofrendas, entre ellas sacrificios humanos, reflejan uno de los actos rituales que ritmaban la edificación, la remodelación y el abandono del edificio (Fig. 14, 18). Depositar ofrendas en el corazón de las pirámides en el mundo prehispánico es más que un don a los dioses; más bien, es un pacto entre los hombres y el territorio. Se trata de un acto que materializa una relación política con el territorio (Duverger 1999: 48). La ofrenda es la manifestación de un acto político-religioso que sacraliza la fundación y la renovación cíclica de los edificios legitimándolos. Al mismo tiempo, justifica el poder de los ancestros; y, a través ellos, el poder del grupo gobernante. Se debe considerar que este último se encuentra sujeto a reafirmar cíclicamente a través ceremonias y rituales la legitimidad de la apropiación del lugar.

9. Producción artesanal y áreas domésticas

Las prospecciones y las excavaciones testimonian la presencia sistemática —en todo el sitio y en los contextos excavados— de objetos relacionados con una producción artesanal. A la profusión del material de molienda y artefactos en piedra tallada (lascas, punzones, raspadores, etc.), así como los restos de materia prima de pigmentos minerales, se agrega la presencia sistemática de instrumentos vinculados con la confección textil, manufactura de cerámica (Fig. 24) y conchas de moluscos talladas, alisadas, en proceso de trabajo, destinados a la fabricación de cuentas.

Se ha encontrado algodón y fibra de camélido, fragmentos textiles con huellas de tinte púrpura y conchas de chanque (*Concholepas concholepas*), y fragmentos de textiles con restos de ceniza usada probablemente como mordiente. Se ha registrado también objetos como hilos, ovillos y madejas en fibra de algodón y de camélido, agujas, piruros, usos, peines, cuerdas, varillas de pazo, lizos de telar, fragmentos de barras de telar. Estos datos evidencian el desarrollo de la manufactura textil en algodón y fibra de camélido en el sitio mismo (Fig. 25). En efecto, se ha documentado algodón en motas despegadas y abatanadas listas para ser hiladas, pero también paquetes y mechones de fibra de camélido, así como restos óseos de camélido de varias edades y concentraciones de sus coprolitos. Siguiendo la cadena de producción, se registraron husos con algodón sin hilar e hilado, así como husos con fibra de camélido hilada. Los hilos de los fragmentos textiles y los hilos sueltos presentan el mismo tipo de torsión que los encontrados en los husos. Presentan una torsión en «Z» cuando son de un cabo, y una torsión en «Z» y una retorsión en «S» cuando son de dos cabos¹⁷. En cuanto a la fabricación textil, esta se realizó con telares de cintura y probablemente con telares de estacas, los cuales no requieren necesariamente de estructuras complejas. En esa medida, pensamos en espacios abiertos, pero protegidos del viento (patios, terrazas), que podrían formar parte de áreas domésticas.

Aunque no se han encontrado todavía evidencias directas de producción alfarera —como por ejemplo hornos de cerámica—, sí se han descubierto en los contextos excavados masas de arcilla cruda modelada con improntas de dedos, pulidores, así como restos de platos de alfareros, concentraciones de tiestos de cerámica utilitaria en áreas extensas, grandes fogones y aéreas de quema estratificadas.

La industria lítica, que no se limita a la obsidiana, es otro material que merece toda la atención. Presenta una gran diversidad tecno-tipológica, así como materias primas. La sorprendente cantidad de estos objetos en piedra tallada y pulida en áreas extensas en el sitio —pero también bajo forma de ofrendas registradas en los sectores excavados— debe relacionarse con la producción de textiles y de cerámica y otras actividades. Una gran parte del material lítico pulido (manos, batanes, percutores) sirvió para la molienda de alimentos, de pigmentos y mordientes (Fig. 26). Sin embargo, varios pueden ser pesas de telar (aunque en los Andes aún no se ha documentado evidencias de telares que requieren de pesas). Asimismo, no se puede excluir el uso de otros objetos, de forma más o menos esférica, como proyectiles de hondas para la caza y la guerra. Varios objetos en piedra de menor tamaño suelen ser alisadores para el acabado de vasijas, y los que muestran menor desgaste representarían probablemente pesas de pesca.

Las áreas de producción y/o de actividades domésticas constituyen estructuras menos imponentes en comparación con los montículos grandes; representan plataformas y terrazas bajas (Montículo 30, D1, Plaza 1) techadas. Además, en grandes áreas planas, se observa la concentración de cierto tipo de materiales —como material de molienda y tiestos de cerámica utilitaria, restos malacológicos—, mientras que en otras son casi ausentes.

Estos datos discrepan de la idea según la cual en los antiguos establecimientos andinos las zonas domésticas constituían un porcentaje mínimo en comparación con las áreas catalogadas de ceremoniales. Es común de relacionar las estructuras menores dotadas de depósitos a actividades de producción de parafernalia de culto y a la preparación de alimentos ligados a actividades cíclicas ceremoniales y la organización de agasajos. Sin embargo, ello no cancela la posibilidad de existencia de actividades domésticas cotidianas ligadas a habitaciones de la élite y sus servicios de residencia en el lugar. Los restos de la cultura material arriba citados incumben también a tareas de vida cotidiana (alimentación, confección de recipientes, vestimenta etc.). Estas actividades relacionadas con la preparación y consumo de alimentos son documentadas en particular por fogones, abundantes ollas de cocción con huellas de hollín, restos botánicos y faunístico (camélido y aves) y una profusión regular de restos malacológicos. Más bien existe un vínculo espacial entre las pirámides principales, las menores y las áreas planas a través de plazas.

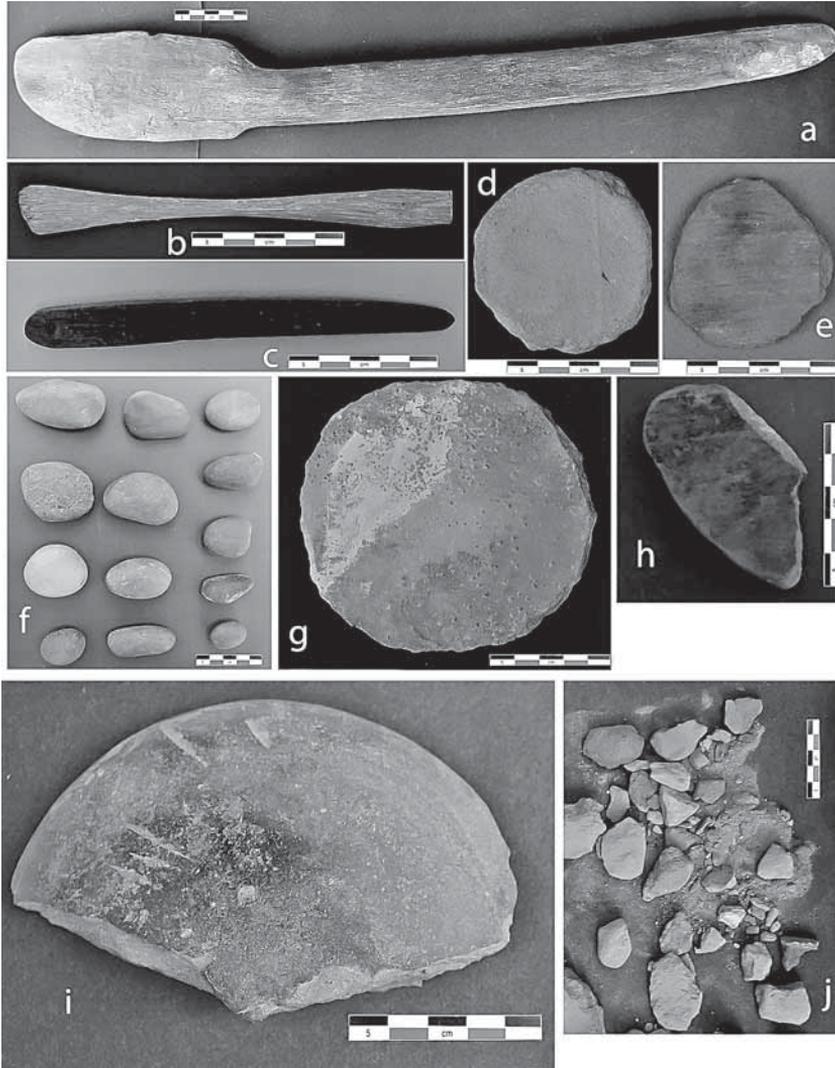


Figura 24. Herramientas y materiales para la producción alfarera halladas en Ánimas. a. y b. Paletas; c. Cuchillo; d., e., g. y h. Alisadores; f. Bruñidores; i. Plato de alfarero; j. Pigmento (ocre) (Fotos: A. Bachir Bacha).

De igual modo, no hay que perder de vista que varios sitios de carácter doméstico se distribuyen en particular en la orilla derecha del río Ica. Se extienden sobre superficies planas y presentan restos malacológicos, material de molienda, ollas, mientras que su arquitectura se limita a estructuras modestas. Cabe anotar que Ánimas se encuentra entre 30 minutos y una hora de camino a pie, de modo que no se encuentra marginado de estos espacios.

10. Cerámica, textil y frisos: el significado de la heterogeneidad estilística y tecnológica

De los contextos excavados, se recuperó cantidades de fragmentos de una cerámica de tipo doméstico y otra fina, decorada por incisión con o sin pigmento o pintura post cocción. Una decoración bien frecuente también es la técnica del negativo. A partir de los análisis preliminares, se observa que las formas de vasijas no varían entre las diferentes supuestas fases Ocucaje. Las formas documentadas son cuencos de paredes abiertas o cerradas, ollas globulares cerradas con o sin cuello, pocos platos y botellas. Las pastas suelen

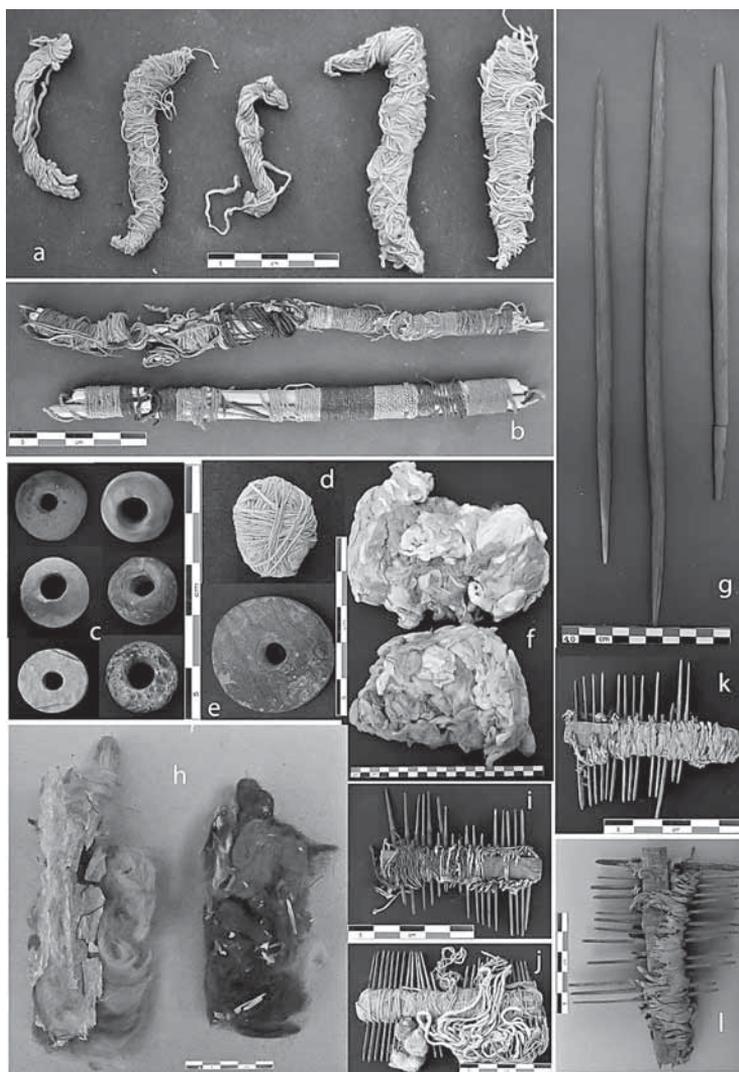


Figura 25. Herramientas y materias para la manufactura textil hallada en Ánimas. a., d. Ovillos de algodón; b. Posibles resto de telar; c. Piruros; e. Rueca; f. Motas de algodón; g. Husos de madera; h. Mechones de camélido; i., j., k. y l. Peines (Fotos: A. Bachir Bacha y O. D. Llanos J.).

ser de color anaranjado, marrón y gris con una diferenciación en su tonalidad, poca en su composición y manufactura. La excepción —por el momento— son los tiestos registrados en el Montículo 127 (Templo de las Dunas), cuya pasta es más fina y cuya cocción se dio en una atmosfera más oxidante que reducida. Las variaciones se notan entre los motivos de la cerámica ocucape 6-8 y ocucape 9-10. Los motivos de la cerámica ocucape 6-8 guardan nexos con la iconografía del Período Horizonte Temprano, que presentan cadenetas geométricas u ondulantes, círculos concéntricos, ochos («∞»), efigies con rostros y fauces felinas de frente o de perfil, águilas estilizadas así como motivos de meandros (Figs. 9 y 10). La cerámica ocucape 9-10 presenta diseños geométricos, como escalonados, pirámides, cadenados, bandas horizontales, círculos concéntricos o semiconcéntricos, rayas (rayadores) y listados —entre los cuales destacan la figura el Ser Oculado, rostros estilizados, efigies de serpientes y aves—. Los motivos de la decoración por negativo presentan listados sobre un fondo naranja o marrón (Figs. 11 y 12). Las vasijas que presentan estos últimos motivos son las más abundantes.

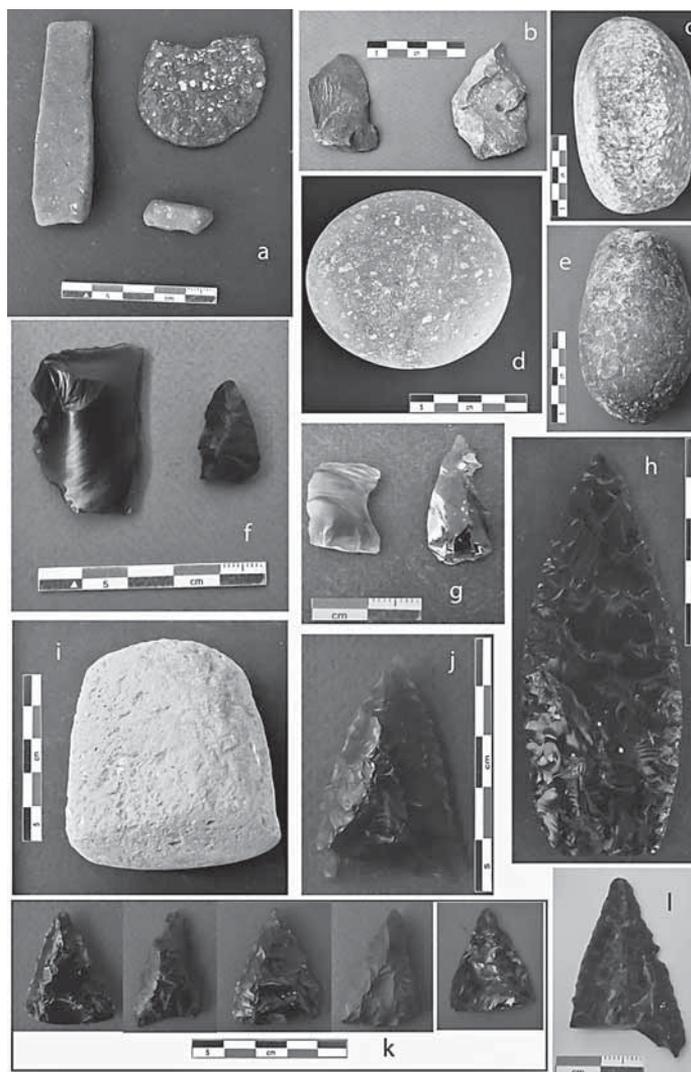


Figura 26. Industria lítica hallada en las excavaciones en Ánimas. a., c., d., e., i. Material en piedra pulida y material de molienda; b., f. y g. Instrumentos en piedra y obsidiana tallada; h. Cuchillo de obsidiana; j., k. y l. Puntas de proyectil de obsidiana (Fotos: A. Bachir Bacha y O. D. Llanos J.).

Más de 100 fragmentos de textiles en fibra de algodón y algunos en fibra de camélido o combinados (camélido-algodón) han sido exhumados durante las últimas excavaciones (2009-2013). La fibra de algodón se presenta en sus tonos naturales blanco, beige y en varias tonalidades de marrón o teñida de azul o rojo; la de camélido es teñida de color amarillo, rojo, verde, azul y negro. Asimismo, se documentaron restos de cintas, bandas, bolsitas, restos de envoltorios de fardos en tela de algodón, redes, miniaturas. Las piezas analizadas revelan varias técnicas de confección. Se trata mayormente de tejidos llanos, doble y triple tela, anillados, urdimbre suplementaria, tejidos en cara de urdimbre, en cara de trama, urdimbre predominantes, trenza plana, tejido tubular, sprang y gaza y un solo caso de tapiz¹⁸. En lo que se refiere a la decoración, se distingue la técnica estructural, los tejidos llanos listados, a cuadros, bordados, brocados, bordado imitando el brocado, teñidos y teñidos con reserva (Fig. 27).

Por su técnica e iconografía, los textiles descubiertos en Ánimas presentan similitudes con aquellos provenientes de Cavernas y de Ocucaje. Con respecto a la iconografía de los textiles de Ánimas, se debe mencionar que esta tiene un fuerte parentesco tanto con las máscaras funerarias pintadas encontradas en

Ocucaje —asignadas a las fases Ocucaje 9 y 10¹⁹—, como con los diseños del estilo lineal y línea ancha presentes en ciertos tejidos paracas necrópolis y en algunos registrados en Cahuachi. Sin embargo, los primeros especímenes estudiados indican que la técnica del bordado de Ánimas es diferente de lo que se definió como bordado de estilo lineal (Bachir Bacha y Llanos 2011).

En la parte norte del sitio, estos materiales (textil y cerámica) son asociados a frisos que combinan atributos paracas y rasgos norteños cupisnique o chavín. El friso descubierto en el recinto del mausoleo (Montículo 71) evoca a un ser antropomorfo felino, que ocupa una posición central y a su izquierda la silueta de perfil de otro felino, el Ser Oculado (Fig. 21). Este último, generalmente, se encuentra presente en Ánimas en la cerámica ocucaje 9.

Con respecto a ello, es pertinente resaltar el carácter híbrido del ser antropomorfo felino del friso. Sus fauces, la disposición de sus colmillos, remiten a los rasgos de las deidades felinas antropomorfas de influencia cupisnique o chavín, representadas en frisos y cerámica (ver Campana 1995: fig. 158-159, fig. 227, fig. 229), pero también en textiles descubiertos en Carhua (ver Campana 1995: fig. 67-68). Además, su postura volante y los diseños del cuchillo y del abanico que lo acompañan son de un estilo común a los paracas y a los nazca. Su cuerpo, formado por dos felinos en perfil y opuestos, recuerda a aquellos incisos en la cerámica ocucaje 9 y 10, y a los diseños de telas pintadas supuestamente halladas en Ocucaje (ver King 1983: 260).

Los motivos piramidales plasmados en el friso del corredor del mausoleo (Montículo 71) son del mismo estilo figurado en los textiles paracas cavernas (ver Dwyer 1979: fig. 10; Tello 1979: fig. 57). En cuanto a las aves, estas pueden compararse con aquellas elaboradas en una red procedente de la tumba II, Terraza III de Cavernas de Cerro Colorado (ver Frame 1994: fig. 18a); y, en cierto modo, a las figuradas en la cerámica ocucaje 9 y 10 (ver Menzel 1964: figs. 51b, 61c).

En los textiles y la cerámica, notamos una gran variedad tecnológica y estilística que no se inserta siempre en diacronía, a juzgar por los contextos arqueológicos. La cerámica y los textiles que corresponderían a las fases Ocucaje 9, 10 y Ocucaje 8 (en poca cantidad), así como frisos híbridos que concentran elementos de influencia cupisnique-chavín y componentes paracas, aparecen en los mismos contextos. Otro ejemplo representativo es el friso descubierto en 1982 (Massey 1983), en Ánimas Altas, recientemente conservado en el marco del PAAA, IP. Los íconos plasmados en los muros laterales de la estructura en «U» ilustran felinos con rasgos cupisnique-chavín (Figs. 28 a y c), mientras que el muro frontal presenta una asociación de íconos (Fig. 28 b): felinos antropomorfos parecidos a motivos plasmados en la cerámica ocucaje 6-7-8, el Ser Oculado relacionado esencialmente a la fase Ocucaje 9-10, un personaje de perfil con báculo (Fig. 28 e) y otro con rostro radiante dotado de dardos (Fig. 28 d), parecido a la figura de un textil hallado en D1 asociado con la cerámica ocucaje 9-10 (Fig. 27 abajo esquina derecha). Este ícono recuerda un motivo de la tradición yayamama del Altiplano.

Siguiendo la lógica de la seriación, los frisos de los muros laterales deberían encontrarse en la arquitectura de la primera fase asociada a la cerámica ocucaje 6-7-8, lo cual no es el caso. Es aún más difícil de pensar que la heterogeneidad de los íconos del muro frontal da cuenta de un carácter diacrónico, puesto que seguro han sido grabados en el mismo momento. La estructura y sus frisos se vinculan con la cerámica ocucaje 9 y 10, que a juzgar por los contextos arqueológicos son contemporáneos.

Estos contextos ponen en tela de juicio el discurso estilístico, un discurso que impide entender las dinámicas sociales y territoriales que pueden reflejar las variaciones tecnológicas y estilísticas que no se ilustran siempre en diacronía. Los contextos arqueológicos de Ánimas permiten explorar otras vías y proponer otras hipótesis. Si bien es común de resaltar las interacciones de la costa sur con la sierra adyacente, la presencia de un antiguo fondo cultural norteño en la costa meridional fue también determinante en la construcción de la entidad paracas. Esta influencia abarcó secciones del valle de Ica y del litoral como evocan materiales cerámicos y textiles de Cerrillos (Wallace 1960, 1962) y Carhua; no obstante, también, alcanza el valle del río Grande de Nazca, como lo expresan los textiles de Coyungo (Kaulicke 2009) y el uso de adobes cónicos (Llanos 2009). La trascendencia posterior de esta influencia norteña es evidente en los frisos de la arquitectura de Ánimas (Bachir Bacha y Llanos 2011: 223). De igual modo, se debe mencionar las interacciones entre la costa sur y la costa central, perceptibles en ciertos textiles descubiertos en Ánimas Altas (*ibid.*: fig. 7a) y en la dispersión de cerámica paracas en los valles de la región de Lima (Tabío 1965; Palacios 1987, ver también en este número Balbuena).



Figura 27. Textiles hallados en Ánimas Altas: a. Tejido triple tela en fibra de camélido (mausoleo); b. Tejido llano en fibra de camélido y algodón (mausoleo); c. Tejido llano con decoración brocada estilo interlocking (Mausoleo); d. Ofrenda: cinta de algodón con motivos listados envolviendo una mota posiblemente en fibra de alpaca (Templo de las Banquetas); e. Tejido llano de algodón con bordado de estilo lineal (Templo de las Banquetas); f. Tejido de algodón con brocado parcial (Templo de las Banquetas); g. Tejido de algodón cara de urdimbre con decoración listada (Tumba de elite); h. Tejido en fibra de camélido bordado tipo darning, que imita un zurcido (Templo de las Banquetas); i. Tejido de algodón doble tela con decoración de una cara radiada (Sector D1) (Fotos: A. Bachir Bacha y O. D. Llanos J.).

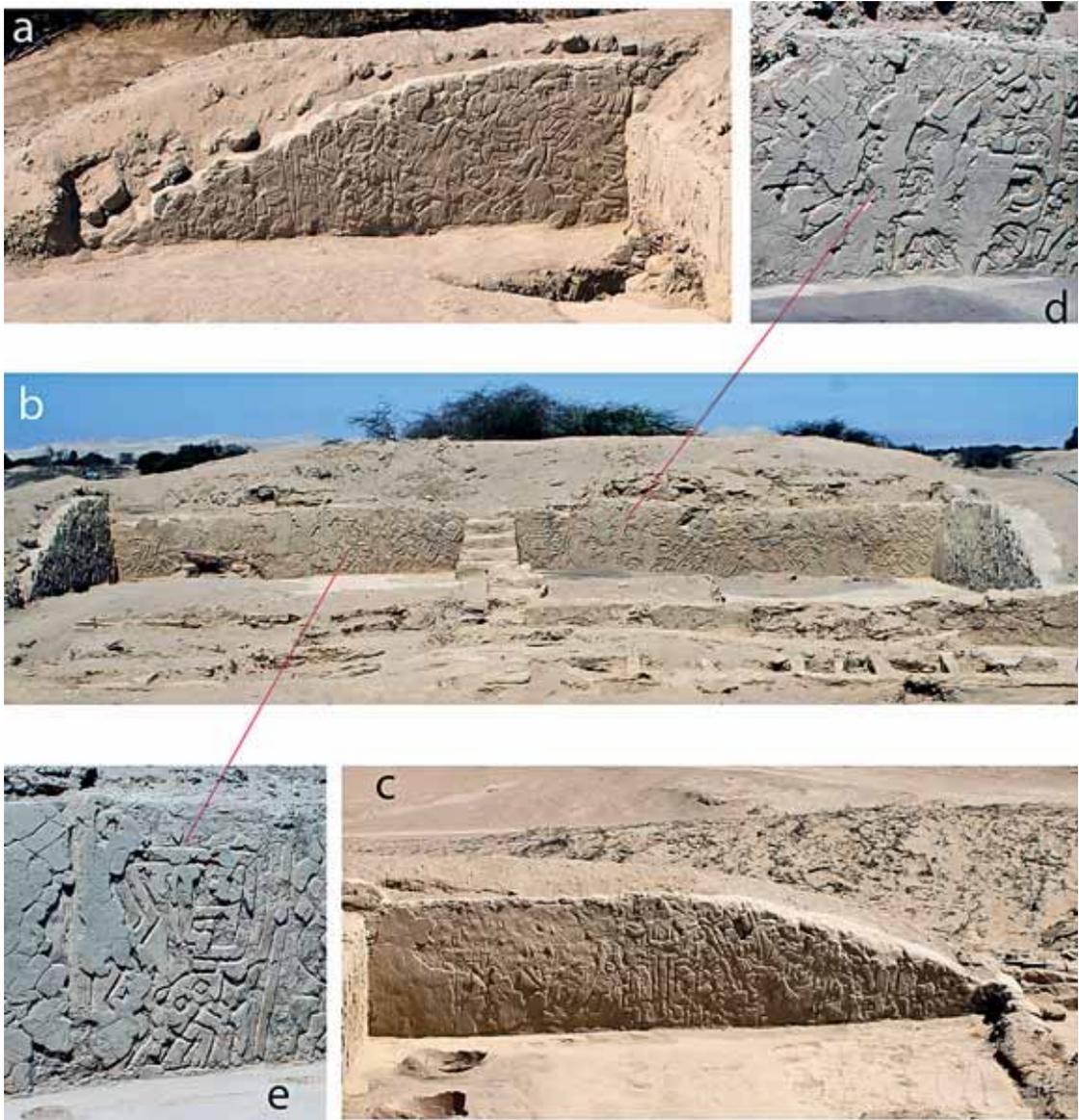


Figura 28. Excavación y conservación del frontis norte del Templo de los Frisos (Montículo 1). a. Friso gravado en el muro este, temporada 2012; b. Friso gravado en el muro central, temporada 2014; c. Friso gravado en el muro oeste, temporada 2013. e. y d. Detalles de frisos del muro central (fotos: A. Bachir Bacha y O. D. Llanos J.).

En un trabajo previo (Bachir Bacha y Llanos 2011), se planteó que la heterogeneidad estilística y tecnológica refleja un notable flujo de interacciones a escala local y regional. Ello implica que grupos que ocupan diferentes localidades (valles, cuencas, márgenes de valles, áreas litorales y tierra adentro, otros pisos ecológicos) transitan en un vasto territorio interactuando a través de intercambios, peregrinajes, matrimonios y guerras. Con los recientes datos y sus análisis, es posible afinar los planteamientos de la siguiente manera. A juzgar por los contextos, la heterogeneidad estilística y tecnológica del material arqueológico refleja mucho más que aspectos temporales. Se puede plantear que las élites de Ánimas tenían las capacidades de reunir diversos grupos. Estos grupos se encontraban diversificados por muchos factores: edad, género, lugar de hábitat o de procedencia (ayllus, mitades cosmogónicas, cuencas, etc.),

y quizás por el componente etnolingüístico. Dentro de esta configuración, los individuos podían tener diversas filiaciones, pero pertenecían de cierta manera a una misma entidad sociopolítica. La variación de los tipos de cráneos intencionalmente deformados, registrados en diferentes contextos in situ en Ánimas, puede ser otro fenómeno que abona en favor de esta idea. A través de estrategias político-religiosas, los dirigentes tenían la capacidad de congregarse a los diferentes grupos que ocupaban el centro, su periferia, la región y de constituir una entidad sociopolítica. Es lo que Maurice Godelier (2013) define como «relaciones político-religiosas», las cuales permitían ejercer una forma de soberanía sobre el territorio, sus recursos y sus habitantes. Cultos, ritos y ceremonias permitían reconocer el poder de los ancestros —y por medio de ellos, el de los dirigentes—, de transmitirlo y consolidarlo, puesto que el devenir del tiempo vuelve a poner en juego este poder. Asimismo, la parte material pero en particular la parte ideal, los «núcleos imaginarios», jugaban un rol importante en la formación de la entidad sociopolítica paracas, y en la organización y ocupación de su territorio.

11. Conclusiones

Más allá de presentar contextos arqueológicos bien documentados que integran otros materiales además de los textiles y la cerámica relevantes en la literatura científica, las recientes investigaciones realizadas en el marco del PAAA, IP permiten una mejor definición y caracterización del sitio de Ánimas. Sin pretender generalizar las ideas propuestas por Ánimas, o aportar respuestas definitivas, la información que se desprende de los materiales analizados contrasta con los modelos propuestos por los antiguos establecimientos prehispánicos. De este modo, es posible explorar otros caminos y proponer otras lecturas a propósito del urbanismo y las formaciones sociopolíticas en los Andes prehispánicos. Asimismo, las contribuciones tipológicas deberían ser sometidas con mayor rigor al examen de las evidencias de contextos, a fin de evaluar su validez cronológica. Poner en cuestión paradigmas y el discurso tipológico-cronológico permite no solamente delinear interacciones locales, regionales y extra-regionales en un momento y en un territorio dado, sino que puede también ser estimulante para indagar sobre lazos existentes entre la cultura material y las múltiples facetas de la identidad social.

Agradecimientos

Los autores agradecen al Ministerio de los Asuntos Exteriores de Francia (MAE), que auspicia el programa; al Ministerio de Cultura del Perú, por otorgar los permisos para la realización de las investigaciones, así como al CeRAP (EHESS); y a la Dirección Regional de Ica, por sus continuos apoyos. Se agradece a la población del Solar por su hospitalidad y ayuda en la instalación del campamento. Asimismo, se agradece a los arqueólogos, alumnos y especialistas que participaron en las excavaciones y en los análisis de los materiales, en especial, a Rodolfo Monteverde, Alejandro Velasco, Omar Bendezu, Rocío Sulca, Henry Vladimir, Jorge Olano, Carmen Tahys, Lucho Peña, Patricia Landa, a Rafael Vega Centeno —por sus comentarios en torno al tema de la cronología—, a Viviana Siveroni, y Nae Hanashiro por las correcciones de estilo.

Notas

¹ Se trata de una traducción propia de los autores de una cita de Godelier: «[...] *ce n'est pas l'évolution qui explique l'histoire des sociétés humaines. C'est au contraire l'histoire à chaque fois singulière des sociétés humaines qui explique leurs transformations* [...]» (2010: 44-45).

² Ver también la excavación realizada por DeLeonardis (1997) en un sitio Paracas (PV 62 D13) en la margen derecha del río.

³ Ello se lleva a cabo bajo el Programa Arqueológico Ánimas Altas, Ica, Perú, auspiciado por el Ministerio de los Asuntos Exteriores de Francia y la Escuela de los Altos Estudios en Ciencias Sociales, París.

⁴ El programa integra también la conservación de los edificios y sus frisos, así como actividades de talleres destinados a las poblaciones de Callango y Ocucaje, con el fin de sensibilizar y fomentar la protección de

su patrimonio cultural. De esta forma, se apunta a luchar contra la huaquería. A largo plazo, el PAAA, IP proyecta la puesta en valor de los monumentos los más representativos del sitio.

⁵ Hasta la fecha, existe una datación, LJ 1350 2100 + 200 BP, relacionada con materiales extraídos del sondeo citado. Su calibración sitúa al sitio entre 595 a.C. y 264 d.C. (90,2% de probabilidad); en este marco, se debe notar que el fechado se encuentra afectado parcialmente por el *Hallstatt Plateau*.

⁶ Massey dividió el Período Paracas en 4 fases: Paracas 1 (550/500-380 a.C.); Paracas 2 (380/350-200 a.C.), relacionado a Ocucaje 5, 6, 7 y 8; Paracas 3 (200-100 a.C.) vinculado con Ocucaje 8 y 9; y Paracas 4 (100 a.C.- 1 d.C.), asociado a Ocucaje 9 y 10 (Massey 1986: 33-35; Massey 1990: 145-148).

⁷ Se piensa, en particular, en los ejemplos relacionados con la sociedad mochica.

⁸ Se trata de una traducción de los autores de la cita de Wachtel: «*Il s'agit d'un système répétitif, où la répétition se situe chaque fois à un niveau supérieur : de la famille nucléaire à la famille étendue, de celle-ci au quartier, puis à la moitié, enfin au territoire tout entier. Ce thème de la répétition (et de l'opposition) se répète lui-même, comme un écho indéfini, à travers la vision du monde et l'organisation sociale des Chipayas: il constitue le principe d'un véritable schème mental, où s'articulent un certain nombre de catégories qui ordonnent l'univers*» (1990: 36).

⁹ Mide 190 metros de largo (N-S), 80 metros de ancho (E-O) y 7 metros de altura.

¹⁰ Es difícil de detallar esta primera etapa que se encontró debajo del edificio monumental.

¹¹ Mide 67 metros (E-O) por 45 metros (N-S) y 6 metros de altura.

¹² Hasta la fecha, es difícil de definir este nivel de uso sin retirar los volúmenes de la etapa posterior.

¹³ El espacio excavado ocupa una superficie de 225 metros cuadrados.

¹⁴ Mide 6 metros de largo (N-S), 8 de ancho (E-O) y 1,30 metros de altura.

¹⁵ Mide 30 metros de largo (N-S), 40 metros de ancho (E-O) y 4 metros de altura.

¹⁶ Esta área se extiende sobre 4000 metros cuadrados; el sector excavado mide 100 metros cuadrados.

¹⁷ Los análisis técnicos de los textiles están en curso de elaboración por nuestras colaboradoras Carmen Thays y Patricia Landa, y serán objeto de una publicación más detallada.

¹⁸ Los análisis de las técnicas han sido realizados por Carmen Thays y Patricia Landa.

¹⁹ Ver King 1983: 246.

REFERENCIAS

Bachir Bacha, A.

2009 Programme archéologique Ánimas Altas, Ica Pérou, rapport sur la campagne 2009, présenté à la commission consultative des fouilles françaises à l'étranger du MAE, Paris.

2013 Programme archéologique Ánimas Altas, Ica Pérou, Rapport sur la campagne 2013, présenté à la commission consultative des fouilles françaises à l'étranger du MAE, Paris

Bachir Bacha, A. y O. D. Llanos J.

2011 Arqueología e iconografía de los textiles Paracas descubiertos en Ánimas Altas, Ica, Perú, en: V. Solanilla (ed.), *Actas de las V Jornadas internacionales sobre textiles precolombinos*, 211-230, Universidad Autónoma de Barcelona, Publicaciones del Grup d'Estudis Precolombins 6, Barcelona.

Campana, C.

1994 *La cultura Mochica*, Concytec, Lima.

1995 *Arte Chavín. Análisis estructural de formas e imágenes*, Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima.

Canziani, J.

2004 *Los orígenes de la ciudad en la Costa Norte*, DAU Documentos de Arquitectura y Urbanismo, 5, 8-29, Lima.

Castillo L. J. y C. Rengifo

2006 La especialización del trabajo: teoría y arqueología. El caso de los orfebres Mochicas, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 35 (2), 149-185, Lima.

Chapdelaine, C.

2003 La ciudad de Moche: urbanismo y estado, en: Santiago Uceda y Elías Mujica (eds), *Moche: Hacia el Final del Milenio, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999)*, tomo II, 247-285, Universidad Nacional de Trujillo/Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Cook, A.

1994 Informe final de las investigaciones de reconocimiento en la parte baja del valle de Ica, 1988-1990, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

1999 Asentamientos paracas en el valle bajo de Ica, *Gaceta Arqueológica Andina* 25, 61-90, Lima.

DeLeonardis, L.

1997 Paracas Settlement in Callango, Lower Ica Valley, 1st Millennium B.C., Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, Catholic University of America, Washington, D.C. University Microfilms, Ann Arbor, Michigan.

Duverger, C.

1999 *La Méso-Amérique*, Flammarion, Paris.

Dwyer, J.

1979 The Chronology and Iconography of Paracas-Style Textiles, en: A. Pollard *et al.* (ed.), *The Junius B. Bird pre-Columbian Textile Conference (May 19th and 20th, 1973)*, 105-127, The Textile Museum, Dumbarton Oaks-Trustees for Harvard University, Washington, D.C.

Godelier, M.

2013 *Lévi-Strauss*, Editions du Seuil, Paris.

2010 *Les tribus dans l'histoire et face aux États*, CNRS Éditions, Paris.

Haas, J y W, Creamer

2006 The Crucible of Andean Civilization: The Peruvian Coast from 3000 to 1800 BC, *Current Anthropology* 47, 745-775, Chicago.

Kaulicke, P., L. Fehren Smitz, M. Kolp-Gpdoy, P. Landa, O. Loyola, M. Palma, E. Tomasto, C. Vergel y B. Vogt

2009 Implicancias de un área funeraria del Periodo Formativo Tardío en el departamento de Ica, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Periodo Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la misión arqueológica japonesa y su vigencia. Segunda parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 13 (2009), 289-322, Lima.

King, M.

1983 The Painted Mummy Bundles of Ocucaje (Peru), *Indiana* 1(8), 243-266.

Llanos Jacinto, O. D.

2009 Le bassin du Rio Grande de Nazca, Pérou. Archéologie d'un État andin 200 av. J.-C.-650 ap. J.-C., *British Archaeological Reports International Series*, Oxford.

Makowski, K.

2000 El síndrome de Çatal Hüyük: observaciones sobre las tendencias aglomerativas tempranas, *Arqueología y Sociedad* 13, 99-118, Lima.

2012 Ciudad y centro ceremonial, el reto conceptual del urbanismo andino, *Anthropological Institute* 2, Nanzan University, Japón.

Massey, S.

1983 Antiguo centro Paracas-Ánimas Altas, en: J. A. de Lavalle (ed.), *Culturas precolombinas: Paracas*, 134-160, Banco de Crédito del Perú, Lima.

1986 Sociopolitical change in the upper Ica Valley, B.C. 400 to 400 A.D.: regional states on the south coast of Peru, tesis de doctorado, Department of Archaeology, University of California, Los Angeles.

1990 *Paracas, Inca- Peru 3000 d'histoire*, tomo I, 144-155, Musées royaux d'art et d'histoire, Bruxelles.

1991 Social and Political Leadership in the Lower Ica Valley: Ocucaje Phases 8 and 9, en: A. Paul (ed.), *Paracas Art and Architecture: Object and Context in South Coastal Peru*, 315-348, University of Iowa Press, Iowa City.

Menzel, D., J. H. Rowe y L. Dawson

1964 The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 50, Berkeley.

Menzel, D.

1971 Estudios arqueológicos en los valles de Ica, Pisco Chincha y Cañete, *Arqueología y Sociedad* 6, 1-106, Lima.

Orefici, G. y A. Drusini

2003 *Nasca: hipótesis y evidencias de su desarrollo cultural*, Documentos e Investigaciones 2, Brescia.

Palacios, J.

1987 La secuencia de la cerámica temprana del valle de Lima en Huachipa, *Gaceta Arqueológica Andina* 16, 13-24, Lima.

Reindel M. y J. Isla

2006 Evidencias de culturas tempranas en los valles de Palpa, Costa sur del Peru, en: P. Kaulicke y T. Dillehay (eds.), Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 10 (2006), 237-383, Lima.

Rostworowski, M.

1993 Origen religioso de los dibujos y rayas de Nasca, *Journal de la Société des Américanistes* 79, 189-202, París.

Rowe, J.

1963 Urban Settlements in Ancient Peru, *Nawpa Pacha* 1, 1-28, Berkeley.

Shady, R. y C. Leyva

2003 *La ciudad sagrada de Caral-Supe: los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Silverman, H.

1988 Cahuachi: Non-Urban Cultural Complexity on the South Coast of Peru, *Journal of Field Archaeology* 15 (4), 403-430.

Strong, W. D.

1957 Paracas, Nazca, and Tiahuanacoid Cultural Relationships in South Coastal Peru, *Memoirs of the Society for American Archaeology* 13, The Society for American Archaeology, Salt Lake City.

Tabío, J.

1965 *Excavaciones en la Costa Central del Perú (1955-1958)*, Academia de Ciencias, Departamento de Antropología, La Habana.

Tello, J. C.

1959 *Paracas. Primera parte*, Gráfica T. Scheuch S.A., Lima.

Tello, J. y T. Mejía Xesspe

1979 *Panacas II parte: Cavernas y Necrópolis*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Unkel, I.

2006 AMS-14C- Analysen zur Rekonstruktion der Landschaft-und Kulturgeschichte in der Region Palpa (S-Peru), Inaugural-dissertation zur Erlangung der Doktorwürde der Naturwissenschaftlich-Mathematischen Gesamtfakultät der Ruprecht-Karls- Universität Heidelberg.

Vega Centeno, R.

2006 El estudio de la complejidad social en el Periodo Arcaico Tardío de la costa norcentral del Perú, en: P. Kaulicke y T. Dillehay (eds.), Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica. Primera parte, *Boletín de arqueología PUPC* 10 (2006), 37-58, Lima.

Wachtel, N.

1990 *Le Retour des Ancêtres. Les Indiens Urus de Bolivie, XXè-XVIè Siècle. Essai d' Histoire Régressive*, Gallimard, Paris.

Wallace, D. T.

1960 Early Paracas Textile Techniques, *American Antiquity* 26 (2), 279-281, Salt Lake City.

1962 Cerrillos, an Early Paracas Site in Ica, Peru, *American Antiquity* 27 (3), 303-314, Salt Lake City.

Williams, C. y M. Pazos

1974 *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle de Ica*, Instituto Nacional de Cultura/Centro de Investigación y Restauración de Bienes Monumentales, Lima.